



El amor de Cristo nos urge

(2ª Cor 5,4)





Plan Pastoral Diocesano 2014 - 2018

El amor de Cristo nos urge

(2a Cor 5,4)



Sumario

- I. CARTA DEL SR. OBISPO
- II. INTRODUCCIÓN: EL AMOR DE CRISTO NOS URGE
- III. CAPÍTULO I: MISIÓN QUE NACE DE LA INTIMIDAD CON DIOS
- IV. CAPÍTULO II: MISIÓN QUE SE CONSTRUYE DESDE LA COMUNIÓN
- V. CAPÍTULO III: MISIÓN QUE ES AMOR
- VI. CAPÍTULO IV: "UNA IGLESIA EN SALIDA"
- VII. ANEXO I: ESTRUCTURA
- VIII. ANEXO II: ACCIONES PROPUESTAS
- IX. ANEXO III: DIFUSIÓN, SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN

Siglas y documentos de la Iglesia

AAS Acta Apostolicae Sedis

CDdP Consejo Diocesano de Pastoral

CONFER Confederación diocesana de Religiosos

CP Consejo Presbiteral

CPdP Consejo Parroquial de Pastoral

UDAPs Unidades de Acción Pastoral

ATILANO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Carta Pastoral sobre la Nueva Evangelización *Id y haced discípulos*, en "Boletín Oficial del Obispado de Sigüenza-Guadalajara" 2547 (2013) 293-336.

BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre 2005), Cittá del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2005.

BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), Cittá del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2009.

BENEDICTO XVI, Carta apostólica en forma motu propio *Porta fidei* (11 de octubre de 2011), Cittá del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2011.

BENEDICTO XVI, Discurso a los nuevos evangelizadores, Librería Editrice Vaticana, 2011.

BENEDICTO XVI, *Meditación a los Padres sinodales*, Librería Editrice Vaticana, 2012.

Catecismo de la Iglesia Católica ed. Española del Catechismus Catholicae Eclesiae (11 de octubre 1992), Cittá del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 1997.

CONC. ECUM. VAT. II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* (21 de noviembre de 1964).

CONC. ECUM. VAT. II, Discurso de Juan XXIII en la inauguración solemne del Concilio, (11 de octubre de 1962).

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, La caridad de Cristo nos apremia, Madrid, Edice, 2004

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, La familia, santuario de vida y esperanza de la sociedad, Madrid, Edice, 2001.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, La verdad os hará libres, Madrid, Edice, 1990.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Para que tengan vida*, Madrid, Edice, 2007.

FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelli Gaudium*, (24 de noviembre de 2013), Cittá del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2013.

JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Novo millenio ineunte*, (6 de enero de 2001), Cittá del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2001.

PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre 1975), en AAS 87 (1976).

OBISPADO DE SIGÜENZA-GUADALAJARA, *Plan Pastoral Diocesano "Jesucristo, ayer, hoy y siempre" 1997-2000*, en "Boletín Oficial del Obispado de Sigüenza-Guadalajara" 2464 (1996) 535-641.

OBISPADO DE SIGÜENZA-GUADALAJARA, *Plan Pastoral Diocesano* "*Rema mar adentro*" 2001-2005, en "Boletín Oficial del Obispado de Sigüenza-Guadalajara" 2489 (2001) 583-685.

OBISPADO DE SIGÜENZA-GUADALAJARA, *Plan Pastoral Diocesano* "*Para que tengan vida...*" 2006-2010, en "Boletín Oficial del Obispado de Sigüenza-Guadalajara" 2514 (2006) 791-894.

Sínodo de los obispos sobre la Nueva Evangelización, octubre 2012, en AAS 104 (2012).

Carta con ocasión de la promulgación del Plan Pastoral Diocesano



En nuestra guerida diócesis de Sigüenza-Guadalajara existe una dilatada experiencia de trabajo pastoral, teniendo como referencia la publicación de planes pastorales bien elaborados y con hondo calado evangélico. En estos planes pastorales se proponen un conjunto de acciones ordinarias y extraordinarias, partiendo de buenos análisis de la realidad social y religiosa de la diócesis y teniendo en cuenta las orientaciones y propuestas de la Santa Sede y de la Conferencia Episcopal Española.

1. Luces y sombras en la aplicación de los Planes Pastorales

A mi llegada a la diócesis aún estaba vigente el último Plan Pastoral, aprobado en su día por el muy guerido Don José Sánchez, y que llevaba por título Para que tengan vida (2006-2010). Antes de finalizar el curso pastoral, tuve la dicha de participar en los distintos encuentros programados para la revisión del mismo en los arciprestazgos, delegaciones diocesanas, movimientos apostólicos y CONFER, con el fin de comprobar el grado de cumplimiento de las acciones pastorales propuestas.

En estas reuniones he constatado un interés general por los contenidos de dicho Plan Pastoral como brújula segura para la orientación de la actividad evangelizadora de la diócesis y para la vivencia de la comunión eclesial. Pero, siendo sincero, he de reconocer que, en algún caso, también he descubierto algunas reticencias a la hora de asumir con ilusión las acciones programadas en el mismo, debido fundamentalmente a la falta de valoración de los contenidos del Plan.

Después de participar en esta revisión, consideré que era oportuno prorrogar su vigencia por un año, puesto que las acciones y objetivos propuestos en el mismo estaban de plena

Carta del Sr. Obispo

actualidad, se ajustaban a las exigencias de la nueva evangelización y respondían a las urgencias pastorales de la diócesis. Además, con esta prórroga, yo mismo tendría también un tiempo prudencial para conocer mejor la realidad pastoral de la diócesis y para pensar en la posible redacción de un nuevo Plan.

2. Celebración del Año de la fe

Cuando ya estaba constituida la comisión encargada de la redacción del nuevo Plan Pastoral, el Papa Benedicto XVI nos sorprendía a todos con la convocatoria del "Año de la fe". Consciente de que la crisis de fe, especialmente perceptible en los países de antigua tradición cristiana como consecuencia de la secularización de la sociedad y del relativismo, está conduciendo a muchos bautizados al indiferentismo religioso y a la falta de ardor misionero, el Santo Padre nos invitaba a hacer una profunda y sincera revisión de nuestra fe a la luz de la Palabra de Dios.

Con la promulgación de la Carta *Porta fidei*, el Papa Benedicto XVI trazaba las líneas maestras para ayudarnos a todos los cristianos a repensar la fe en Jesucristo y las exigencias de la misma, para animarnos a renovarla mediante la oración y la acogida gozosa del Espíritu Santo, para estimularnos a confesarla de palabra y de obra en cada instante de la vida y para impulsarnos a celebrarla en plena comunión y sintonía con la Iglesia universal.

4

Aunque resulta muy difícil, por no decir imposible, hacer una evaluación del fruto espiritual de las acciones programadas en la diócesis, en las parroquias y en los movimientos apostólicos con ocasión del "Año de la fe", puesto que las vivencias espirituales de cada uno sólo las conoce bien el Señor y el interesado, sin embargo tengo la profunda convicción de que estas acciones nos han ayudado a todos a dar gracias a Dios por el inmerecido regalo de la fe y a tomar conciencia de

La lectura crevente v orante de la Palabra de Dios en grupo. la experiencia del atrio de los gentiles, los testimonios públicos de fe por parte de algunos grupos eclesiales, así como las restantes celebraciones organizadas en la diócesis, en los arciprestazgos y en las parroquias nos han permitido profundizar en la centralidad de la Palabra de Dios, avanzar en el diálogo fe-cultura y crecer en la conciencia misionera.

3. Urgencia de la nueva evangelización

La clausura del Año de la fe, presidida por el Santo Padre en la basílica de San Pedro, coincidió con la apertura del Sínodo de los Obispos sobre "la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana". La unión de estos dos acontecimientos eclesiales revela la preocupación del Sucesor de Pedro por la necesaria maduración de la fe en los evangelizadores para poder transmitirla a los alejados y a los no creyentes mediante el testimonio de las obras y de las palabras.

Teniendo en cuenta las reflexiones de los Padres sinodales y las invitaciones insistentes de los Papas San Juan Pablo II y Benedicto XVI a emprender una nueva evangelización, todos estaremos de acuerdo en que es urgente conocer y asumir con paz la nueva realidad cultural, social y religiosa en la que nos movemos, para buscar con decisión nuevos métodos y nuevas formas pastorales que nos permitan ofrecer a los demás la Buena Noticia, renovando el ardor misionero en lo más profundo de nuestro corazón.

Por ello, después de escuchar las deliberaciones y reflexiones de los miembros del Consejo Episcopal, del Colegio de Arciprestes y de los restantes Consejos diocesanos, he considerado muy necesario centrar la atención y la planificación pastoral de la diócesis, durante este curso pastoral, en la reflexión y en la búsqueda de caminos nuevos para el impulso de la nueva evangelización.

Carta del Sr. Obispo

La indiferencia religiosa y el alejamiento de Dios de muchos hermanos, así como las características especiales de nuestra diócesis, nos piden a todos dar pasos decididos en esta dirección. Como nos recuerda el Papa Francisco, no deberíamos seguir hablando de nueva evangelización sin que nada ocurra o sin aportar un nuevo contenido a la misma. Las cosas no pueden quedar como están (cfr. EG 25).

3.1. Motivaciones particulares para plantear la nueva evangelización en la diócesis

Además de las razones de tipo sociológico y cultural que han propiciado la indiferencia religiosa y el alejamiento de Dios de muchos bautizados en los países de tradición cristiana, en nuestra diócesis nos encontramos con motivaciones especiales para el impulso de la nueva evangelización.

A la hora de pensar en estas motivaciones, características de nuestra diócesis y de otras diócesis rurales de España, no podemos pasar por alto la gran movilidad de la población, el envejecimiento de la misma en las zonas rurales y la emigración constante de la buena gente de nuestros pueblos a las zonas urbanas, buscando un futuro mejor para los miembros de la familia.

Juntamente con esta nueva realidad, que nos obliga a replantear la evangelización con "nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones", también hemos de tener muy presente el reducido número de vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, así como el descenso paulatino del número de sacerdotes, que se incrementará en los próximos años, debido a la avanzada edad de algunos miembros del presbiterio diocesano.

Este conjunto de situaciones no puede dejarnos indiferentes. Además de dar incesantes gracias a Dios por el don de la fe, debemos seguir pidiendo con fe y confianza al Señor que susci-

6

7

te en el corazón de los jóvenes la respuesta generosa a sus llamadas y que nos ilumine a los padres, categuistas, educadores y sacerdotes para que sepamos acompañar espiritualmente a los niños y jóvenes en los que se perciban inquietudes vocacionales.

Pero, además de esta preocupación por las vocaciones de especial consagración, la realidad de indiferencia religiosa tiene que ayudarnos también a abrir la mente y el corazón a la constante acción del Espíritu Santo para profundizar en las exigencias de la vocación bautismal, para superar la rutina pastoral y para vencer el miedo ante lo desconocido. De este modo, estaremos en condiciones de impulsar el protagonismo del laicado en la misión evangelizadora de la Iglesia y podremos asumir con gozo la misión confiada por el Señor a cada bautizado en la Iglesia y en el mundo.

El análisis de la realidad para descubrir los signos de los tiempos y la profundización en las exigencias de la vocación bautismal, mediante el cuidado de la espiritualidad y de la formación integral, nos permitirán afrontar con esperanza los nuevos retos que nos plantea la evangelización en este momento de la historia y nos ayudarán a dar pasos decididos en la necesaria conversión pastoral para llevarla a cabo con la avuda de la gracia divina.

4. Un nuevo Plan Pastoral Diocesano

8

En los encuentros diocesanos y arciprestales, paulatinamente vamos tomando conciencia de que el impulso de la nueva evangelización va a ocupar nuestro tiempo en los próximos años y va a exigir una mayor implicación de todos los miembros del Pueblo de Dios, si queremos dar respuesta a la nueva realidad social, cultural y religiosa. Por ello, al afrontar la remodelación de las Delegaciones diocesanas, además de pensar en un trabajo pastoral más conjuntado, he considerado oportuno la creación de una delegación dedicada específicamente a reflexionar sobre la nueva evangelización y a proponer líneas de acción para llevarla a cabo.

Al igual que las demás delegaciones en sus respectivos ámbitos, la Delegación para la nueva evangelización tiene el encargo de pensar, estudiar y proponer al Consejo Episcopal, a los Consejos diocesanos, a los arciprestazgos y a las parroquias aquellos pasos que todos deberíamos dar en el futuro para poder evangelizar con una actitud verdaderamente misionera.

Durante el presente curso pastoral, los responsables de esta Delegación, además de visitar los arciprestazgos para ofrecer a todos sus servicios pastorales, han asumido también, con la colaboración del Vicario General, la responsabilidad de redactar el presente Plan Pastoral, desde una actitud de generoso servicio a la diócesis y de acogida cordial de las propuestas presentadas por los Consejos diocesanos, los arciprestazgos, los movimientos apostólicos y las restantes realidades eclesiales.

Gracias al esfuerzo y dedicación entusiasta de todos ellos, hoy tengo el gozo de presentaros los objetivos y las acciones pastorales, a los que tendremos que dedicar una atención prioritaria en los próximos años en nuestra querida diócesis de Sigüenza-Guadalajara, contando siempre con la gracia divina y con la actuación constante del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo.

4.1. Desde la experiencia del amor de Cristo a la misión

El nuevo Plan Pastoral establece como punto de partida el amor de Dios, que sale al encuentro del hombre para mostrar-le su cercanía y su amistad, mediante la entrega de su Hijo amado. De este modo ofrece a todos los hombres la posibilidad de participar de su vida y experimentar su salvación.

A partir del descubrimiento de la experiencia amorosa de Dios, todo ser humano puede responderle con amor y regalar este

9

amor a sus semejantes. Por eso, el amor a Dios y el amor al prójimo son un único mandamiento, pero ambos amores viven y se alimentan del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero.

10 El Espíritu Santo, enviado por Jesucristo a la Iglesia, tiene el poder de transformar el corazón de la comunidad cristiana v de cada uno de sus miembros para que, desde la purificación interior, puedan ser testigos del amor del Padre hasta los confines de la tierra. De hecho, la actividad evangelizadora de la Iglesia ha de ser una expresión y manifestación de este amor, que busca el bien integral de todo ser humano.

La Iglesia, renovada y transformada por el amor de Dios, está invitada a poner todos los medios a su alcance para evangelizar a los hombres, mediante el anuncio de la Palabra y la celebración de los Sacramentos, aunque en ocasiones tenga que experimentar graves dificultades para cumplir este encargo del Señor. Pero, además, con el anuncio de la Buena Noticia y con el testimonio de sus miembros, la Iglesia busca también la promoción de la persona en los diversos ámbitos de la actividad humana con el fin de dar respuesta adecuada a los sufrimientos y a las necesidades espirituales y materiales de todos los hombres.

El Papa Francisco, partiendo de esta experiencia del infinito amor de Dios a los hombres, en la Exhortación Apostólica Evangelii gaudium nos invita a tomar decisiones creativas para impulsar una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría y nos propone algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia esta nueva etapa evangelizadora llena de fervor y dinamismo (cfr. EG 17).

Sin pretender ser exhaustivo en la enumeración de las propuestas del Santo Padre, me atrevo a ofreceros algunas de sus reflexiones. Si las leemos con detenimiento y las meditamos frecuentemente encontraremos en ellas una avuda valiosa para comprender el alcance del nuevo Plan Pastoral, para pro12

gramar toda la actividad pastoral en salida misionera y para avanzar con gozo en el camino de la urgente conversión pastoral.

En todo momento, hemos de actuar con la profunda convicción de que no será posible salir de la rutina pastoral ni abrir nuevos caminos para la evangelización sin profundizar en la urgencia de la conversión personal a Dios y de la conversión pastoral. Así nos lo recuerda el Papa Francisco, cuando dice: "Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no sirve una simple administración. Construyamos en todas las regiones de la tierra un estado permanente de misión" (EG 25).

4.2. Algunas exigencias para ser misioneros

Para evangelizar, para vivir en estado de misión, la Iglesia y, por tanto, cada bautizado han de fundamentar su acción en unas profundas convicciones que puedan darle verdadero sentido y auténtica consistencia a la misión. El Papa Francisco nos está invitando a todos los cristianos, desde el primer momento de su pontificado, a permanecer en Cristo y a vivir el encuentro con Él como fundamento y punto de partida de la misión. Nadie puede ser misionero si no responde a la llamada del Señor y si no se abre a la acción del Espíritu Santo. Éste es quien nos recuerda constantemente todo lo que Jesús nos dice, invitándonos a superar los miedos y a salir con total confianza ante lo desconocido.

Solamente quien ha vivido la experiencia de ser amado y salvado por el Señor, puede hablar y dar testimonio público del amor de Dios, mostrarlo y darlo a conocer a los hermanos. La mayor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio a los demás es contemplarlo con amor y leerlo con el corazón. Por lo tanto, sin una recuperación de la vida de oración y del

espíritu contemplativo, no será posible mostrar el gozo de una vida nueva ni llevar a cabo la evangelización. Cuando en la actuación de los evangelizadores faltan momentos detenidos de oración, de diálogo sincero con el Señor y de encuentro orante con la Palabra, los provectos pastorales fácilmente se vacían de sentido, el cansancio nos debilita, las dificultades nos asustan y el fervor se apaga.

13

Los evangelizadores deben actuar en todo momento contemplando las actitudes y comportamientos de Jesucristo, el primero y el más grande evangelizador. Él nos enseña a dejarnos guiar por la acción del Espíritu Santo, a buscar en todo momento la voluntad del Padre celestial y a entregar su existencia en el servicio incondicional a los hombres. Los cristianos somos invitados a ser misioneros con espíritu y esto guiere decir "evangelizadores con Espíritu Santo" (EG 259). El Espíritu es siempre el alma y la fuerza de una Iglesia misionera. Por tanto, el misionero debe vivir con la clara conciencia de que cualquier obra eclesial le corresponde a Dios, que nos llama y envía a colaborar con Él en la misión.

Una evangelización con Espíritu es muy diferente a un conjunto de tareas vividas, en ocasiones, como una obligación pesada que simplemente se tolera o se realiza como algo que está en contradicción con las propias inclinaciones y deseos. El cristiano que se deja guiar por el Espíritu, siempre tiene una mirada de fe y, por tanto, de esperanza sobre la realidad del mundo, porque no puede dejar de reconocer en cada momento lo que el Espíritu Santo derrama siempre "en medio de las oscuridad, sin olvidar que donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (EG 84).

El misionero ha de contemplar a María, como modelo de entrega a Dios y como intercesora ante su Hijo. A Ella debemos invocarla constantemente en el cumplimiento de la misión pues, con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo y así hizo Carta del Sr. Obispo

posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. María reúne en torno a sí a los hijos que peregrinan en medio de muchos esfuerzos para mirarla y dejarse mirar por Ella. Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Cada vez que la miramos, vemos en Ella la humildad y la ternura que son virtudes de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes (cfr. EG 287-288).

15

El misionero debe gozar de la dulce alegría del amor de Dios y no perder el gusto por hacer el bien. El discípulo-evangelizador no puede ser un ser resentido, quejoso, sin vida (cfr. EG 2), sino un testigo de la alegría del Evangelio, pues la alegría cristiana bebe siempre en el amor de Dios. En todos los momentos de la historia de la Iglesia, pero de un modo especial en el momento actual, los cristianos necesitamos recobrar el fervor, la dulce y confortadora alegría de evangelizar, aunque en ocasiones sea preciso hacerlo en medio de lágrimas. De este modo, el mundo de hoy podrá recibir la Buena Noticia, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, sino a través de evangelizadores cuyas vidas irradian el fervor de quienes han recibido la alegría de Cristo. La alegría del Evangelio, que llena la vida de los discípulos es una alegría misionera y es para todo el pueblo. No puede excluir a nadie.

16

La Iglesia, que es discípula misionera, necesita crecer en la escucha de la Palabra revelada y en la comprensión de la verdad. La Iglesia en salida misionera debe llegar a todos, pero ha de privilegiar a los pobres, enfermos, despreciados y olvidados. Los pobres son siempre los destinatarios privilegiados del Evangelio. Existe un vínculo inseparable entre la fe en Jesucristo y los pobres (cfr. EG 48).

La Iglesia no puede dejar de salir a las periferias. Es preferible una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. Antes que el miedo a equivocarnos por salir, debe movernos el temor a encerrarnos en las estructuras y en las normas, que nos convierten en iueces implacables de los demás, mientras fuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos pide que les demos de comer (cfr. EG 49).

4.3. Convicciones del misjonero

17 Además de las exigencias para poder salir en misión, el misionero ha de actuar con un conjunto de convicciones que le permitan asumir con gozo cada instante de la vida, sabiendo que él no es el protagonista de la evangelización, sino el Espíritu Santo. La gozosa experiencia del encuentro con Jesucristo y la confianza en la constante actuación del Espíritu en el mundo y en el corazón de cada ser humano, permiten

al misionero entregarse con alegría y esperanza a la misión, sabiendo que los frutos de la misma dependen siempre de la respuesta positiva de cada persona a la gracia de Dios.

El verdadero y auténtico misionero no deja nunca de ser discípulo, porque sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él y trabaja con él. Los evangelizadores, unidos a Jesús en medio de la actividad misionera, buscan lo que Él busca y aman lo que Él ama, es decir, la gloria de Dios. "Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda" (EG 275).

18

En la realización de la misión, el evangelizador no pude dejar nunca de dar gracias a Dios por los dones recibidos de su mano bondadosa y por los hermanos que ha puesto en su camino. En todo momento, el misionero debe practicar la oración de intercesión por sus semejantes y por el bien de cada persona, pues el corazón de Dios se conmueve por la oración de intercesión y su poder, amor y lealtad se manifiestan con mayor nitidez en el pueblo.

El gozo de la misión nace siempre de la profunda convicción personal de que el Evangelio es lo mejor que podemos regalar al hombre de hoy porque responde a las necesidades más profundas de la persona. Todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios para vivir y actuar de acuerdo con lo que Dios nos propone a través de su Palabra: la amistad con Jesús y el amor fraterno (cfr. EG 265).

El misionero actúa en todo momento con la certeza de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu Santo, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre y sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Jesucristo deriva de la convicción por responder a esta esperanza. En el fondo del corazón del misionero debe estar siempre la profunda convicción de que no es lo mismo "construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón" (EG 266).

19

El cristiano, si quiere crecer en la vida espiritual, no puede dejar de ser misionero pues para eso está en el mundo. La tarea evangelizadora enriquece la mente y el corazón, nos abre horizontes espirituales, nos hace más sensibles a la acción del Espíritu Santo y nos saca de nuestros esquemas espirituales limitados. Un misionero entregado experimenta siempre el gusto espiritual de ser manantial que refresca a los demás. Por eso, sólo puede ser misionero alguien que se siente bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros. "Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega" (EG 274).

El misionero debe superar todo fatalismo para entregarse a la misión. Algunos no se entregan a la misión porque consideran que nada puede cambiar y, por tanto, es inútil esforzarse. Otros no están dispuestos a afrontar las dificultades de la misión porque desean ver y tocar los resultados pastorales. En ambos casos se olvida que, a pesar de las maldades, injusticias y crueldades de nuestro mundo, una mirada de fe nos

hace ver siempre algo nuevo, que tarde o temprano produce su fruto (cfr. EG 276).

El discípulo misionero debe asumir con gozo que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos. El evangelizador no debe olvidar nunca que la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco un espectáculo para contar cuanta gente asistió gracias a nuestra propaganda. La misión es algo más profundo que escapa a toda medida, pues el Espíritu Santo actúa donde quiere, cuando quiere y como quiere. Nosotros nos entregamos a la misión pero no debemos esperar resultados llamativos. "Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda" (EG 275).

4.4. El mandato misionero nos obliga a salir

20

La misión de la Iglesia no es convertirse en centro. Ella tiene que permanecer constantemente atenta y abierta a la voz de Dios, que la invita a la misión y a compartir las necesidades de los hombres, a los que debe evangelizar. Por eso, cuando el Papa nos invita a salir a las periferias existenciales. nos está llamando a no instalarnos, a progresar en una auténtica conversión misjonera. Todos estamos necesitados de un cambio de mente y de corazón para que nuestra vida sea más evangelizadora y misionera. Esto nos obliga a entrar en un proceso de discernimiento, de revisión y de reforma de lo que estamos haciendo para llegar a lo que Dios quiere que hagamos.

La tarea primordial de la Iglesia es el anuncio a los alejados. Por eso, la actividad misionera representa hoy el gran desafío para la Iglesia y "la causa misionera debe ser la primera". No podemos quedarnos tranquilos en la espera pasiva de nuestros templos y de nuestros grupos. Es urgente pasar de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera.

El sueño del discípulo "no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora" (EG 24).

Dios quiere provocar en todos los creyentes un dinamismo de salida ante los nuevos escenarios que deben ser evangelizados. Para ello es preciso vencer la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. La alegría del Evangelio tiene la dinámica del don, de caminar y sembrar siempre de nuevo y más allá. "La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan" (EG 24). La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia.

21

Para ser misionera, toda comunidad cristiana debe avanzar en la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. La salida hacia los hermanos debe ser una prioridad absoluta: "Hay que poner a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesús, de entrega a los pobres" (EG 97). "No nos dejemos robar la fuerza misionera" (EG 109). El Maestro nos envía a todos y a todos los pueblos y lugares para favorecer y hacer posible "la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad" (EG 27).

La parroquia debe formar y alimentar a sus miembros para que sean verdaderos agentes de evangelización. Esto nos obliga a revisar el funcionamiento de nuestras parroquias para constatar si realmente están formando y acompañando a esos agentes de evangelización o, por el contrario, están centradas en la simple administración de los sacramentos. Un corazón misionero "nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo ha de crecer en la compresión del Evangelio y en el Espíritu" (EG 45).

Pero, además de revisar la actuación de nuestras parroquias en lo referente al acompañamiento, también tendríamos que analizar si la "mundanidad" está retrasando o impidiendo la salida misionera de nuestras comunidades cristianas, pues existen bautizados que, en vez de buscar la gloria de Dios, buscan la gloria humana, el bienestar personal y las apariencias (EG 93). Una expresión inaceptable de esta "mundanidad" en el seno de la Iglesia y que incapacita para la misión consiste en la aceptación "del odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas" (EG 100).

22

La pastoral en clave misjonera debe abandonar el individualismo enfermizo y el cómodo criterio pastoral de "siempre se ha hecho así". Para ello, debemos pararnos y repensar los objetivos, estructuras y los medios de evangelización para ser más audaces y creativos en la misión: "Procurar que todas las estructuras se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida" (EG 27). Juntos hemos de pensar los medios para la consecución de objetivos. Lo importante es no caminar solos y contar siempre con la compañía de los hermanos y del obispo en un sabio y realista discernimiento pastoral (cfr. EG 33).

Pensando en clave misjonera, hemos de tener en cuenta el modo de comunicar el mensaje para que éste no aparezca mutilado y reducido a ciertos aspectos secundarios. Una pastoral misionera debe concretar el anuncio en lo esencial, que es lo más necesario, bello y grande en situaciones de confusión y crisis de fe.

23 Evangelizadores con alma. Para ser evangelizadores con alma debemos desarrollar el gozo espiritual de estar siempre cerca de la vida de la gente. Como opción espiritual que nos llena de alegría y no como un peso que desgasta, tenemos que compartir la vida con todos, escuchando sus inquietudes, colaborando material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, alegrándonos con quienes están alegres, llorando con los que lloran y comprometiéndonos con todos en la construcción de un mundo nuevo. El amor a la gente es la luz que ilumina un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar (cfr. EG 272).

5. Actitudes para acoger el nuevo Plan Pastoral

Teniendo en cuenta estas reflexiones del Santo Padre sobre la necesidad de asumir la misión evangelizadora desde la comunión fraterna, para que el Plan Pastoral no se quede simplemente en el papel y los objetivos del mismo sean incorporados a nuestra práctica pastoral, deberíamos asumir con profunda convicción las dos premisas siguientes.

- En primer lugar, hemos de tener presente que el mensaje del Evangelio es para todos los hombres, para los de cerca y para los de lejos. Cada persona, sea adulto, joven o niño, tiene el derecho de conocer a Jesucristo para prestarle la adhesión de la fe, para responder a los interrogantes más profundos de su vida, para acoger la salvación de Dios y para poder comunicar a otros la buena noticia de su amor.
- En segundo lugar, debemos actuar siempre con la clara conciencia de que quien evangeliza es toda la Iglesia, no unos pocos especialistas. En virtud del sacramento del bautismo, los sacerdotes, religiosos y cristianos laicos, no sólo hemos sido constituidos sacerdotes, profetas y reyes, sino que hemos recibido la fuerza del Espíritu para actuar como tales.
- A partir de la inserción en Cristo y de la participación en la vida de la comunidad cristiana, todos los bautizados asumimos la gozosa responsabilidad, no sólo de evangelizar, sino de ayudar a que otros hermanos descubran la vocación y la misión

confiada por el Señor de ser sus testigos en la Iglesia y en el mundo.

Esto nos obliga a todos a dar gracias incesantes a Dios por el don de la fe y a gloriarnos de nuestra condición de seguidores de Jesucristo. Ser cristiano no puede ser nunca una carga o una obligación, sino la respuesta amorosa al Señor que quiere contar con cada uno de nosotros, como miembros vivos de su Cuerpo, para hacer presente la alegría del Evangelio en un mundo desanimado, descreído, triste y falto de esperanza.

Si contemplamos nuestra vida cristiana y la evangelización desde una actitud de fe, resultará fácil asumir que los objetivos y acciones propuestas en el Plan Pastoral forman parte del camino que el Señor nos invita a recorrer en este momento de la historia para responder a los retos de la increencia y a las esperanzas del hombre de hoy. Sin esta profunda convicción, será imposible llevarlo a buen puerto.

26

Por lo tanto, es urgente que todos los evangelizadores nos pongamos en actitud de sincera conversión a Dios y demos los pasos necesarios para activar también la necesaria conversión pastoral. Si no ponemos los medios para superar las inercias, rutinas y cansancios de una pastoral de mantenimiento y de conservación, siempre encontraremos obstáculos para cumplir con la misión recibida del Señor y para orientar la pastoral de acuerdo con los contenidos del nuevo Plan.

Es más, si no asumimos las propuestas del Plan pastoral como una invitación del Señor para avanzar en una pastoral misionera por parte de toda la comunidad cristiana, podemos llegar a pensar que no se puede hacer nada y, por tanto, caer en el conformismo de hacer lo que siempre se ha hecho y hacerlo del mismo modo.

27

6. El Plan Pastoral no es la solución de todos los problemas pastorales

Los planes pastorales, aunque estén perfectamente diseñados, no son nunca la panacea ni la solución de los muchos problemas que descubrimos cada día en la pastoral diocesana o parroquial. Es más, todos sabemos muy bien que los contenidos del Plan no abarcan todos los aspectos de la actividad pastoral ni de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Gracias a Dios, hay muchas actividades pastorales que se desarrollan cada día en nuestras parroquias y en los distintos sectores de la pastoral diocesana que deben continuar su ritmo, aunque todas estas acciones deban hacer referencia a los objetivos que se señalan y contemplan como prioritarios en el Plan Pastoral. Éste no anula las programaciones de las delegaciones diocesanas, de los arciprestazgos y de las parroquias; al contrario, debe estimularlas, darles coherencia y unidad, ya que todas estas programaciones han de tener como referencia los contenidos del mismo.

Como todos sabemos por la experiencia de años pasados, los contenidos de los planes pastorales establecen unas preferencias o prioridades para orientar la acción pastoral, desde la comunión eclesial y la corresponsabilidad pastoral, hacia la consecución de unos determinados fines o metas. Por lo tanto, el Plan pastoral no puede ser nunca un objetivo en sí mismo, pero sí un medio importante para llevar a cabo la misión que el Señor nos confía hoy a todos los miembros de nuestra Iglesia de Sigüenza-Guadalajara.

28

Partiendo de estos presupuestos, los objetivos y las acciones que se proponen en el mismo han de ser recibidos con ilusión y acogidos con esperanza por parte de todos los "agentes de pastoral", especialmente por parte de los sacerdotes, como tareas pastorales prioritarias para los próximos años.

Si se produce esta acogida cordial de los contenidos del Plan, encontraremos en el mismo una ayuda valiosa para hacer la necesaria programación pastoral en las parroquias y arciprestazgos y para no actuar cada uno según los propios deseos o gustos personales, sino para hacerlo desde la comunión eclesial v desde la colaboración fraterna.

7. El Plan Pastoral es un medio para dar nuevo impulso a la evangelización

29

Para utilizar con éxito el Plan Pastoral o cualquier otro instrumento evangelizador, hemos de acercarnos a él con la profunda convicción de que solamente Dios salva, perdona y santifica. Las programaciones pastorales y la revisión de las acciones propuestas son siempre medios para hacer posible el encuentro con Dios, para crecer en la comunión con Él y para mostrarlo con obras y palabras a los hermanos.

Ahora bien, para que todos los hombres puedan conocer a Jesucristo, unirse a Él por la fe y participar de su salvación, no podemos limitarnos a repetir ritos y acciones pastorales como si todo el mundo fuese crevente. La nueva realidad exige a todos los evangelizadores buscar con decisión métodos pastorales nuevos y, en algunos casos, incluso será preciso reorganizar las mismas estructuras evangelizadoras.

El Papa Francisco, al tratar este tema en la exhortación Evangelii gaudium, afirma que cada Iglesia particular debe entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma para poder evangelizar en este momento. Una pastoral misionera debe llevarnos a abandonar "el siempre se ha hecho así" para ser audaces y creativos en la tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos de evangelización de las propias comunidades" (cfr. EG 33).

30 El aspecto que nunca debemos olvidar es la evangelización. No podemos dejar de evangelizar porque ésta es la dicha, la vocación, la misión y la identidad más profunda de la Iglesia. Los medios y las acciones para llevarla a cabo tendrán que adecuarse en cada momento a los destinatarios del Evangelio en su situación concreta. Para ello, será preciso que en el futuro demos pasos decididos para superar el parroquialismo y abrir la actividad pastoral de las parroquias a los aires frescos del arciprestazgo y a las propuestas diocesanas.

En todo momento hemos de actuar con la profunda convicción de que la reorganización de las estructuras pastorales y la misma revisión pastoral deben estar al servicio de la evangelización. Lo verdaderamente importante es llegar a crear comunidades vivas, fraternas, conscientes de la necesidad de alimentar cada día su fe en la liturgia y dispuestas a asumir con gozo la misión evangelizadora de la Iglesia, entregando la propia vida en el servicio a los más necesitados.

8. Un instrumento para vivir la comunión eclesial

Cuando contemplamos la realidad del mundo de hoy y nuestros propios comportamientos, podemos descubrir que paulatinamente se va apoderando de todos un profundo individualismo. Las manifestaciones de este individualismo podemos constatarlas en la búsqueda obsesiva de los intereses personales, en el alejamiento de los que sufren, en la huida de quienes experimentan miedo ante el futuro o tienen otro tipo de necesidades.

Los cristianos, ante la contemplación de esta realidad, no podemos encerrarnos en nosotros mismos ni seguir los caminos que nos marca el mundo. Como miembros de la Iglesia de Jesucristo, que es misterio de comunión para la misión, y como ciudadanos de esta sociedad, no podemos limitar la misión evangelizadora a la acogida y acompañamiento de quienes vienen al templo parroquial. Tenemos la responsabilidad de salir al encuentro de los que no vienen, "a las periferias existenciales", pues todos son hijos de Dios o están llamados a serlo. Hemos de tomar conciencia de que hay entre nosotros hombres y mujeres que necesitan a Dios y esperan encontrarse con Él.

32

La aplicación gozosa de los objetivos del Plan Pastoral no sólo nos ayudará a salir, sino que nos permitirá hacerlo desde la vivencia de la comunión eclesial, absolutamente necesaria para ser signo de la comunión trinitaria y de la vivencia de la fraternidad. A través de los procesos de participación de todos los miembros del Pueblo de Dios, no hemos de centrar únicamente nuestra atención en la organización eclesial, sino en el deseo misionero de llegar a todos los hermanos con la Buena Noticia del Evangelio.

Los planes pastorales son una ayuda valiosa para experimentar nuestra pertenencia gozosa a una Iglesia viva por la constante acción del Espíritu Santo en ella. Es más, la aplicación gozosa de los objetivos del Plan Pastoral nos ayudará a vencer la tendencia al individualismo pastoral, a no reducir nuestras relaciones al grupo de los más íntimos, a superar las divisiones, a vencer el deseo de imponer siempre nuestros criterios y a abrir el corazón a todos como compañeros de camino, descubriendo a Jesús en el rostro de cada uno, en su voz y en sus reclamos.

Además, la aplicación del Plan Pastoral nos permitirá acoger y valorar los distintos carismas suscitados por el Espíritu Santo en el Pueblo de Dios y nos impulsará a promoverlos en cada bautizado para el crecimiento y edificación de todo el Cuerpo de Cristo. Esto nos ayudará también a dar pasos seguros para pasar de una pastoral de mera conservación de lo que hay a una pastoral más misionera, afrontando así con esperanza los retos de la nueva evangelización.

Para esta empresa todos somos necesarios. El mismo Señor es quien nos llama y envía a cada uno a la misión. Él quiere contar con todos para la construcción del Reino y para mostrar al mundo el auténtico rostro de la Iglesia. Por eso, cada uno en la medida del don recibido del Señor, debe responder a su invitación para que sea siempre Él quien construya la casa y para que los albañiles no nos cansemos en vano (cfr. Sal 126).

33

9. Para centrar nuestra espiritualidad

El Papa Benedicto XVI, en la meditación que ofreció a los Padres sinodales, el día 8 de octubre de 2012, al comienzo del Sínodo sobre "la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana", insistía en la necesidad de mantener viva la conciencia de que en la vida cristiana y en la acción evangelizadora el primer paso lo da siempre Dios. A los evangelizadores nos toca solamente responder a la iniciativa divina: "Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa auténtica, la actividad verdadera viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina. podremos también ser -con Él y en Él-evangelizadores".

El Espíritu Santo es siempre el primer evangelizador y, por tanto, nuestras reflexiones sobre la evangelización y la aplicación de los planes pastorales deben ir siempre acompañadas v precedidas de la oración y de la primacía de la gracia. La salvación que Dios nos ofrece es manifestación y testimonio de su infinita misericordia. Por lo tanto, no hay acciones o compromisos humanos que nos hagan merecer un don tan grande.

Teniendo esto presente, la aplicación del Plan Pastoral puede ser una valiosa ayuda para centrar la vida espiritual de aquellos cristianos que, arrastrados por el individualismo. confunden la vida espiritual con la simple participación en algunos actos de culto o con la vivencia de una religiosidad intimista. Este tipo de religiosidad no favorece el encuentro con los demás, la vivencia de la dimensión social de la fe y la pasión por la evangelización.

Cuando analizamos la realidad de nuestras comunidades cristianas, podremos apreciar que algunos bautizados muestran con frecuencia una espiritualidad descentrada, en la que se da un predominio de la sacramentalización y un olvido de otras formas de evangelización (cfr. EG 63). Como consecuencia de esta desorientación espiritual, bastantes agentes de pastoral viven con un complejo de inferioridad, tienen miedo a con-

fesar públicamente la fe, rechazan compromisos apostólicos y no están dispuestos a asumir responsabilidades que puedan quitarles su tiempo libre.

Estos cristianos no han descubierto que la verdadera fe en Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, es inseparable del don de sí, de la pertenencia gozosa a la comunidad cristiana y del servicio a los necesitados. Todos estos aspectos, íntimamente unidos, forman parte de la misión evangelizadora de la Iglesia y, por tanto, de nuestro Plan Pastoral.

10. Dar a conocer el Plan Pastoral

35

Una vez aprobado por el Obispo, el Plan Pastoral debe ser presentado y difundido para que pueda ser conocido por todos los miembros del Pueblo de Dios. No debería guedar nadie en la diócesis que no conociese los objetivos y las acciones que se proponen en el mismo para orar al Padre por su aplicación y para descubrir la necesaria implicación de cada uno en la realización del mismo.

Con alguna frecuencia, podemos observar que hay miembros de alguna comunidad cristiana que no asumen los proyectos pastorales diocesanos y que no se implican en determinadas acciones evangelizadoras porque nadie se las ha dado a conocer. Por eso, cada uno, además de conocer, asumir y aplicar los contenidos del Plan Pastoral, tendría que asumir el compromiso de difundirlo para que sea conocido.

El Obispo, los sacerdotes, religiosos, miembros de movimientos apostólicos y todos los que, por la gracia de Dios, hemos tenido la dicha de descubrir nuestra misión en la Iglesia y en el mundo, tenemos que poner todos los medios a nuestro alcance para que el Plan sea conocido, estudiado y reflexionado en toda la diócesis. De este modo, nadie podrá decirnos que no ha cumplido las orientaciones pastorales del mismo porque nadie se lo ha presentado.

36

La acogida que se preste al Plan será una prueba de la fortaleza de nuestra pertenencia a la Iglesia diocesana, pues no basta la acogida cordial, también es necesaria la aplicación de sus contenidos, desde la comunión fraterna y desde la corresponsabilidad de todos en la misión evangelizadora de la Iglesia. Es una forma de concretar la espiritualidad de comunión con los restantes miembros del Pueblo de Dios.

11. Revisión y evaluación

El Plan Pastoral no es un programa pormenorizado para cada parroquia, movimiento o arciprestazgo. Como ya he señalado anteriormente, el Plan propone unos objetivos y acciones, que marcan una orientación fundamental y que todos deberíamos asumir con gozo para hacer luego una programación más concreta en las parroquias y arciprestazgos. Podríamos decir que el Plan es un punto de referencia, al que todos deberíamos mirar, para descubrir si nuestros proyectos pastorales están en la línea de las orientaciones diocesanas o al margen de las mismas.

Estas acciones pastorales, programadas en las parroquias, arciprestazgos y movimientos a partir de las propuestas del Plan Pastoral, es preciso evaluarlas y revisarlas a lo largo del curso pastoral y al final del mismo para sacar las oportunas conclusiones. No se trata sólo de ver si las acciones se han realizado tal como las hemos programado, sino de constatar si esas acciones nos han ayudado a todos los miembros del Pueblo de Dios a crecer en el amor a Jesucristo, en la comunión eclesial, en la atención a los marginados y en la celebración gozosa de la fe.

Ciertamente, la entrega generosa de los sacerdotes a la misión, la fe recia de los religiosos, la oración constante de las monjas de clausura y el compromiso misionero de tantos laicos en la Iglesia y en la sociedad están patentes a los ojos de Dios, pero seguramente no serán debidamente reconocidos ni

valorados por muchos creventes y, por tanto, resultará muy difícil hacer una evaluación de los mismos.

Por otra parte, a la hora de hacer la revisión de la actividad pastoral, con toda seguridad encontraremos un cúmulo de dificultades. En ocasiones, éstas serán estructurales. En otros casos, dependerán de la falta de interés de los miembros de la comunidad parroquial o del arciprestazgo al hacer la programación pastoral. Hemos de analizar con paz estas causas porque así estaremos en condiciones de buscar la solución más adecuada a las mismas.

12. Conclusión

37

Además de la puesta en práctica de los objetivos y acciones, propuestos en el Plan Pastoral diocesano, durante el próximo curso pastoral tendremos la dicha de celebrar con toda la Iglesia el año de la vida consagrada, seguiremos con atención las deliberaciones y conclusiones del Sínodo sobre la familia y elevaremos nuestra acción de gracias a Dios por la próxima beatificación del Papa Pablo VI y por la canonización del beato Giovanni A. Farina, fundador de las MM. Doroteas.

El testimonio de estos santos pastores de la Iglesia, unido al testimonio renovador y espiritual de Santa Teresa de Jesús, de la que celebraremos el V Centenario de su nacimiento durante el próximo curso, tienen que ayudarnos a ver el futuro de la Iglesia y de la evangelización con renovada esperanza. Aunque el mundo de hoy está lleno de contradicciones y desafíos, no debemos olvidar nunca que este mundo sigue siendo creación de Dios y es objeto de su amor y de su misericordia. Por lo tanto, a pesar de las heridas del mal, el hombre de nuestros días, como el de otros tiempos, tiene capacidad para acoger la Palabra y para responder a la misma.

Las dificultades y los obstáculos del camino no deben asustarnos ni encerrarnos en nuestros pobres pensamientos; al contrario, han de ayudarnos a centrar la vida y la misión evangelizadora en lo esencial. En este sentido, Santa Teresa de Jesús, que experimentó también en su momento los "tiempos recios" para la vivencia de la fe, para la práctica de los consejos evangélicos y para el impulso de la renovación del Carmelo, nos dice en el *Libro de la vida* que, ante las dificultades, "son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos" (V, 15, 5).

Confiamos el Plan Pastoral y la aplicación del mismo a la intercesión maternal de la Santísima Virgen. Que Ella, la Madre de la Iglesia, ruegue por todos nosotros ante su Hijo y nos oriente como a los sirvientes de las bodas de Caná a hacer siempre y con celeridad lo que Él nos diga.

Con sincero afecto, recibid mi bendición.

15 de agosto de 2014, fiesta de la Asunción de la Virgen María

Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Introducción: El amor de Cristo nos urge



1. Preámbulos generales

Te presentamos el *Plan Pastoral 2014-2018: El amor de Cristo nos urge*. No es fruto solamente de la reflexión de aquellos a quienes se les encomendó la tarea de elaborarlo, sino que hemos querido recoger, por una parte, los distintos documentos que recientemente se han publicado sobre el tema de la Evangelización, así como las variadas y enriquecedoras aportaciones hechas por un número considerable de miembros de nuestra comunidad diocesana, con el propósito de hacer presente el Evangelio de Jesucristo en este momento histórico en el que nos encontramos. En concreto, se ha tenido muy en cuenta:

- Los cambios operados en el contexto social y eclesial en nuestra Diócesis en estos últimos años.
- Las aportaciones del pasado Sínodo de los Obispos sobre "la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana", celebrado en Roma en octubre del 2012.
- La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, recientemente publicada por el papa Francisco.
- La exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi, del papa Pablo VI.
- La carta pastoral Id y haced discipulos, publicada el pasado mes de septiembre por nuestro obispo D. Atilano.
- Las reflexiones sobre la Nueva Evangelización en nuestra diócesis llevadas a cabo tanto en el Consejo Diocesano de Pastoral como en el Consejo Presbiteral, celebrados el pasado mes de junio y octubre, respectivamente.
- Las propuestas recibidas desde todos los sectores de la Diócesis (Parroquias, Arciprestazgos, Religiosos, etc.).

- Las conclusiones del Consejo Diocesano de Pastoral, celebrado en el mes de diciembre último, sobre Comunión y Corresponsabilidad en la Nueva Evangelización.
- La experiencia adquirida en la realización de los anteriores Planes pastorales.
- 2. "El amor de Cristo nos urge". El porqué del título y de este Plan Pastoral

2.1. El amor de Cristo, primera motivación del evangelizador

Tomamos esta cita de la Segunda Carta del apóstol Pablo a los Corintios como título para el presente Plan Pastoral, porque creemos recoge el espíritu que debe animar y dar sentido al mismo, así como a todas nuestras acciones pastorales.

La urgencia del amor de Cristo es el arranque del ministerio de Pablo. Se trata tanto del amor que Cristo le tiene como del amor que Pablo, en correspondencia, tiene a Cristo. Visto desde el lado del apóstol, ese amor no tiene nada de sentimental, sino que procede de una experiencia honda y profunda: primero ha tenido que comprender el amor de Cristo por todos los hombres, también por él, expresado en su entrega y en su muerte en la cruz; una vez hecho ese descubrimiento, ya no ha podido resistir la "urgencia" de un amor que le empuja a consagrar su vida a Cristo para ser su testigo ante los hombres.

Esta "urgencia" constituye una facultad nueva que ya no le permite obrar con las reticencias y los cálculos de la "carne", sino como "criatura nueva". Es fervor y dinamismo que la carne no puede controlar (Col 3, 14); tiene sabor a donación, a entrega, a sacrificio, a semejanza de la cruz.

Es, por otra parte, lo que unifica y equilibra toda su vida. Su vida se ha visto transformada por la experiencia del amor y, por ello, se ve empujado a transmitir y comunicar a todos esta misma experiencia. El encuentro con el amor de Cristo le ha cambiado totalmente y le ha convertido en apóstol de este amor.

2

No puede ser otro nuestro deseo e invitación al comienzo también de este Plan Pastoral: que nos dispongamos a vivir y experimentar en primera persona el amor de Cristo para que, como a Pablo, y a tantos hombres y mujeres desde él hasta hoy, sea éste el que nos transforme interiormente y nos convierta en auténticos testigos, apóstoles gozosos y activos que anuncien al hombre de hoy la profunda alegría que supone el saberse amado de una forma incondicional por Jesucristo.

Para que esta experiencia interior no se quede en algo puramente personal y privado, es necesario que quede integrada en la vida de cada uno de nosotros, así como en la de nuestras comunidades, mediante una conversión personal y pastoral que, como también nos dice el papa Francisco, "no puede dejar las cosas como están".

2.2. Una mirada esperanzada

4

Éste, por otra parte, ha de ser el espíritu que nos ayudará a hacer una lectura de la realidad que no caiga en actitudes pesimistas o de resignación, las cuales, en lugar de ayudarnos a ponernos en marcha con espíritu renovado, en muchas ocasiones, nos paralizan y nos recluyen en la práctica continuada del mismo estilo pastoral que hasta ahora hemos venido desarrollando.

No podemos cerrar los ojos a la situación, tan novedosa como desconcertante, en la que nos toca vivir y a la que se nos encomienda evangelizar. Observamos con dolor cómo el descenso de la práctica religiosa, la disminución de vocaciones para el ministerio presbiteral y la vida consagrada, el alejamiento masivo de los jóvenes, el envejecimiento de las comunidades..., son indicios visibles y manifestaciones de una crisis mucho más radical en la que está sumida nuestra generación: la "crisis de Dios". Dios ha dejado de ser el fundamento del orden, tanto personal como social y el principio integrador de la

¹ FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, n.25 (Nota: A partir de aquí esta Exhortación se citará siempre como EG)

6

cultura y estilo de vida. Progresivamente se ha ido pasando a una situación de indiferencia cada vez más generalizada, por lo general, sin hostilidad hacia lo religioso, una indiferencia tranquila, ajena a todo planteamiento sobre Dios, propiciando que la religión ocupe un lugar cada vez menos relevante en la vida cotidiana de las personas, terminando en el abandono, el silencio y olvido de algo que, tal vez, un día tuvo algún significado en sus vidas. Se trata de un agnosticismo difuso, poco formulado. No es que se rechace la proposición religiosa, sino que se hace difícil creer.

Observamos, también, cómo los que se dicen cristianos no difieren mucho en su estilo de vida de quienes no se reconocen como tales. Mezclados en las diversas situaciones de la vida familiar, laboral, social, el bienestar se nos vuelve más necesario que la espiritualidad y la fe tiene escasa incidencia en las opciones personales y sociales que jalonan nuestra vida.

Todo esto propicia que cada vez sea más difícil la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. Constatamos cómo los padres, carentes ellos mismos en muchos casos de una formación y vivencia comprometida de la fe, delegan esta tarea en la parroquia o el colegio, o, en el mejor de los casos, es suplida por los abuelos. Los niños no ven ni oyen, de una forma continuada, hablar de Dios en su entorno familiar, lo que hace de ellos unos pequeños "paganos".

Otro factor, de índole distinta a los anteriores, pero que no podemos dejar de considerar, es el fenómeno de la gran cantidad de pequeños núcleos de población diseminados por toda nuestra geografía diocesana, castigados, muchos de ellos, por el fenómeno de la despoblación, así como del envejecimiento de los pocos que todavía permanecen en ellos de una forma más estable, fenómenos que, a la vez que multiplican las necesidades de atención religiosa, dificultan enormemente la realización de cualquier tarea pastoral.

Un fenómeno de gran importancia en nuestra diócesis es el de una piedad popular profundamente arraigada en muchas de las gentes, tanto de nuestros pueblos como de ámbitos más urbanos, resultado de la estrategia pastoral de una época determinada y que si bien es cierto que es expresión de "una verdadera espiritualidad encarnada en la fe de los sencillos"², no es menos cierto que se observa frecuentemente que se trata de una fe marcada por el individualismo, el ritualismo y que, en no pocos casos, lleva a una especie de cosificación de lo sagrado. Vemos cómo se manifiesta en un innumerable abanico de ritos, tradiciones, prácticas devocionales, con sus correspondientes actos de peregrinación, visitas a santuarios, procesiones, etc., v sus correspondientes objetos: imágenes, medallas, hábitos... Ahora bien, no podemos obviar que esta piedad popular puede, en determinadas circunstancias, favorecer la evangelización, en la medida en que puede colaborar en la apertura de guienes la viven al Evangelio de Jesucristo. De ahí que el papa nos invite a acercarnos a ella "con la mirada del Buen Pastor que no busca juzgar, sino amar"3. Éste es nuestro reto para emprender un camino de verdadera renovación evangelizadora.

2.3. El evangelio, Buena Nueva para el hombre de hoy

Toda esta situación no debe llevarnos a la actitud de los que Juan XXIII llamaba "profetas de desgracias". De ellos afirmaba que "andan diciendo que nuestra época, comparada con las anteriores, es mucho peor" y que "se comportan como si no hubiera nada que aprender de la historia, que es maestra de la vida"⁴. Es claro, pues, que a pesar de todos los elementos que señalábamos más arriba, no debemos caer en una actitud negativa y pesimista.

Conviene subrayar que esta sociedad nuestra, a la que amamos, tiene, sin duda, numerosos valores positivos, estimulantes y esperanzadores que son oportunidades nuevas para fortalecer y transmitir la fe. Algunos de estos valores son:

8

² FRANCISCO, EG, n. 124

⁴ Concilio Vaticano II, "Discurso de Juan XXIII en la inauguración solemne del Concilio Vaticano II" (11-10-62) BAC, Madrid 1993, pp. 1091-92.

- la fuerte sensibilidad en favor de la dignidad y de los derechos de la persona;
- la afirmación de la libertad como cualidad inalienable del hombre y de su actividad y la estima de las libertades individuales y colectivas;
- la aspiración a la paz y la convicción cada vez más arraigada de la inutilidad y el horror de la guerra;
- el pluralismo y la tolerancia, entendidos como respeto a las convicciones ajenas y no como imposición coactiva de las creencias o formas de comportamiento;
- la repulsa de las desigualdades en los derechos de las clases y naciones;
- la atención a los derechos de la mujer y el respeto a su dignidad,
- la preocupación por los desequilibrios ecológicos5.

En estas circunstancias concretas y a estas personas concretas, pues, es a las que hemos de anunciar el evangelio de Jesucristo como Buena Nueva para sus vidas. Y para hacerlo de forma que despierte a la esperanza, provoque la conversión y anime al seguimiento como discípulos más comprometidos de Jesucristo y, a la vez, sea una tarea enriquecedora y gratificante interiormente para el evangelizador, hemos de recuperar el ardor y la alegría que, como en el caso de Pablo, nacen de la experiencia profunda del amor de Cristo. En este sentido, el papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* nos recuerda que "la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más".

De ahí la razón y el porqué de partir y fundamentar el Plan Pastoral y todas nuestras labores evangelizadoras en la urgencia que nace del amor de Cristo.

⁵ Cf. CEE, La verdad os hará libres (Jn. 8,32) n. 5. Puede verse también: CEE, La Familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad, n. 10.

⁶ FRANCISCO, EG, n. 264

3. Objetivo de nuestro Plan Pastoral

El tema central de este Plan Pastoral es la «evangelización, el anuncio, la MISIÓN». Creemos que existe un gran consenso en la necesidad de simplificar la estructura y el planteamiento del Plan Pastoral diocesano proponiendo *un solo objetivo* para el mismo. Por ello, el objetivo que proponemos para estos cuatro años es el siguiente:

"ANUNCIAR, DESDE EL TESTIMONIO ALEGRE Y ESPERANZADO, A JESUCRISTO COMO BUENA NUEVA PARA EL HOMBRE DE HOY".

Este único objetivo central prolonga y actualiza los objetivos de los anteriores Planes Pastorales de nuestra Diócesis: Jesucristo, ayer, hoy y siempre (1997-2000); Rema Mar Adentro (2001-2006) y Para que tengan vida (2006-2010). A la vez, con este objetivo queremos subrayar el rumbo pastoral que debemos imprimir a nuestra diócesis para ser más fieles a los nuevos caminos por los que el Espíritu Santo quiere llevar adelante la evangelización en nuestros días.

3.1. En clave de misión

Teniendo, por otra parte, presente el actual contexto social y cultural que hemos descrito de manera sucinta en el apartado anterior, y las aportaciones recibidas desde los distintos sectores y comunidades de la diócesis, este Plan adopta como clave pastoral la misión. La prioridad, como apuntábamos más arriba, de este nuevo Plan es el anuncio de Jesucristo, o, dicho de otra forma, ponernos, siguiendo la invitación del papa, toda la diócesis en "estado de misión", no "hacer" una misión. Pretendemos con ello seguir las indicaciones del papa Francisco cuando nos invita a constituirnos en un "estado permanente de misión", concentrados, como también nos recuerda el papa, en lo esencial. Desde aquí debemos entender y dar unidad a todo el Plan.

11

Esto nos tiene que llevar, en primer lugar a mirar "ad intra", hacia el interior de nosotros mismos y de nuestras comunidades y a abrirnos al Espíritu para *fortalecer nuestra fe* y la de nuestras comunidades, a ofrecer los medios e impulsar los instrumentos que nos ayuden a vivirla de una forma más comprometida; a formar discípulos que sean auténticos testigos cuya vida pueda cuestionar a los demás.

Por otra parte, este crecimiento en la vivencia de la fe debe llevarnos a todos, sacerdotes, religiosos y laicos, a *tomar conciencia de la responsabilidad evangelizadora* que emana de nuestro bautismo, de nuestro ser cristiano y que se ha de cristalizar en cada una de las dimensiones y momentos de nuestra vida, de acuerdo con la vocación suscitada por Dios en cada uno de nosotros.

12

Ahora bien, tomar conciencia de nuestra responsabilidad evangelizadora nos tiene que empujar a "salir fuera", "ad extra", para anunciar el evangelio a los indiferentes, a los que tienen una fe lánguida, a los que creyeron y han dejado de hacerlo o a los que nunca creyeron, y hacerlo con un lenguaje que permita advertir su novedad a la vez que su profunda actualidad, para que de este modo pueda ser más fácilmente acogido por el hombre de hoy. En este sentido, hemos de ser conscientes de que cualquier tipo de anuncio no sirve de igual manera. Sólo el que nace y se apoya en el testimonio personal, el de aquel que no comunica verdades teóricas a la manera del maestro que enseña, sino del testigo que, antes que apóstol se sabe discípulo, es el que mueve a la conversión y al seguimiento de Cristo.

3.2. Una Iglesia orante, en comunión, samaritana y misionera

13

Para llevar a cabo esta pastoral en clave testimonial y misionera, vemos con claridad que es necesario que nuestra Iglesia diocesana sea una Iglesia cuyos miembros vivan de la *oración*, como medio para alcanzar una profunda experiencia de fe en Jesucristo, que nos lleve a descubrir nuestra vo-

cación concreta y a vivirla de una forma más comprometida y auténtica. Así mismo, este encuentro personal con Cristo, si es auténtico, nos ha de llevar inexorablemente a vivir la comunión con el hermano, como dimensión fundamental de nuestra fe v de nuestra condición de discípulos, así como condición imprescindible para que nuestro testimonio sea atractivo y fecundo. También hemos de ser conscientes y no olvidar que el testimonio nunca será auténtico ni creíble si no mira y tiene en cuenta a los últimos, a los más desfavorecidos. De ahí la necesidad de ser una Iglesia samaritana, atenta para saber escuchar el clamor del pobre. Esto nos convertirá en una Iglesia *misionera* de la alegría y de la belleza del Evangelio. en disposición de anunciar a Jesucristo con credibilidad tanto a los que "vienen" a las parroquias o comunidades, como para ir al encuentro de aquellos que, por diversos motivos, ni vienen, ni están con ánimo o disposición de hacerlo. Se trata, en definitiva, de que toda nuestra Iglesia diocesana, obispo, sacerdotes, religiosos y laicos, sea consciente de que para llevar a cabo la tarea de anunciar de forma creíble el evangelio, ha de ser, necesariamente, una Iglesia orante, que vive la comunión, samaritana y misionera.

14

Con este planteamiento de fondo articulamos el Plan Pastoral según estas cuatro dimensiones: oración, comunión, caridad y misión, presentándolas no como apartados o capítulos independientes y con entidad en sí mismos, sino como dimensiones fundamentales en las que hemos de crecer para poder llevar a cabo una verdadera labor de evangelización, una auténtica misión. El objetivo general, por tanto, es el que unifica y da sentido a todas y cada una de las cuatro dimensiones. Todas ellas están en función de la misión y sin esta referencia quedarían reducidas a parcelas muy concretas y particulares, con el consiguiente riesgo de la atomización. Si una vivencia más auténtica y comprometida de las mismas no nos lleva a crecer como evangelizadores, no habremos alcanzado nuestro verdadero propósito. Lo que verdaderamente pretende el presente Plan Pastoral, pues, no es sino contribuir a una mayor concienciación de la vocación por excelencia de la Iglesia, evangelizar, así como ofrecer unos cauces que nos ayuden a poder desarrollarla de una manera más eficaz.

16

4. Hacia un nuevo estilo pastoral

4.1. Mirada agradecida al pasado

Ahora surge la pregunta de cómo hacerlo. Frente a la tendencia muy presente hoy de hacer tabla rasa de todo lo anterior, hemos de considerar con gratitud a Dios el pasado pastoral de nuestra Diócesis. Esta memoria histórica, tan necesaria siempre, es especialmente importante a la hora de formular un proyecto de futuro. Sabemos que nunca se parte de cero. Pretender lo contrario sería cometer una injusticia flagrante y arriesgarnos a repetir todas las equivocaciones hasta ahora cometidas.

La revisión que como diócesis se hizo en su momento de los diversos Planes Pastorales no debe ser, sin más, mirar para atrás, sino intentar descubrir a la luz de la fe cuáles son las iniciativas que nos ayudan a crecer como Iglesia de Jesucristo y los posibles errores que todavía hemos de sanear. Esa mirada creyente al devenir que nos llega necesariamente, subraya más la gratitud a Dios que siempre actúa en su Iglesia y en el mundo, que nuestra pobre acción humana. Subraya más lo positivo que lo negativo, porque siempre es más lo bueno que lo malo, y porque, aún lo negativo del pasado es enseñanza para el presente.

4.2. Para alumbrar algo nuevo

Hemos de tomar conciencia, pues, de los fallos cometidos, pero, sobre todo, hemos de estar en constante disposición para redescubrir cómo quiere el Señor que seamos y la necesidad imperiosa de centrarnos en lo fundamental, dejando a un lado todo lo accesorio y de alumbrar así «algo nuevo» que responda mejor al Evangelio y a la situación presente. La fe en Dios, que en Cristo hace nuevas todas las cosas y que no cesa de actuar con su amor en la historia humana y en la vida de la Iglesia, nos enseña a mirar la historia pasada como preparación y origen del presente, con la mirada puesta esperanzadamente en el futuro.

A la vez, la mirada a la realidad presente nos hace inexorablemente tomar conciencia, como hemos dicho antes, de que Dios nos pide alumbrar «algo nuevo». Cada momento histórico y cada situación nueva, es una llamada del Espíritu Santo a la Íglesia para que, acudiendo a su luz y su fuerza, encontremos los caminos que Dios tiene preparados y los sigamos con audacia y con esperanza. No olvidemos que una Iglesia sin creatividad es una Iglesia condenada de antemano a estancarse en la decadencia, pues las soluciones del pasado no sirven para resolver los problemas inéditos del presente. La creatividad no es otra cosa sino la capacidad de reacción en presencia de problemas inéditos. Ahora bien, la verdadera creatividad no se funda en la espontaneidad ni la improvisación. No se pone en marcha sin referencia al pasado, sin análisis ponderado de la situación inédita, sin reflexión o preparación, con una profunda obediencia al Evangelio que es quien pone vida en la Iglesia, introduce el Espíritu, abre caminos, alienta a buscar salidas nuevas a situaciones nuevas.

17

Por otra parte, tanto si consideramos la realidad externa con mirada de fe, como si nos fijamos en la situación interna de nuestra diócesis, vemos que todo parece reclamar un hilo conductor más concreto, en el que se engarcen la multiplicidad de actividades ineludibles que realizamos cada día. Creemos que centrando nuestro trabajo en lo fundamental, será más fácil lograr también una mayor coherencia en nuestro funcionamiento pastoral.

Este Plan Pastoral no plantea tanto «hacer actividades pastorales nuevas» como «hacer nuevas las actividades pastorales» que cotidianamente tenemos que realizar. ¿Cómo lograr esto? Tratando de que las actividades pastorales que realicemos fortalezcan nuestra vivencia de la fe y faciliten el anuncio y la transmisión de la misma a los demás. Más que «nuevas actividades», se trata de lograr un «nuevo estilo pastoral», más que «hacer muchas cosas», se trata de adquirir «un modo de ser y actuar» más evangelizador para las actuales circunstancias históricas, se trata, en palabras de D. Atilano, "de formar comunidades cristianas con fe madura, consciente, activa y

18

animada por el fervor de los santos, para que, desde su experiencia creyente, hagan posible el encuentro con Jesucristo de quienes se han alejado de Él"8. Es, en definitiva, una invitación a impulsar el avance en el camino de la conversión pastoral y misionera a que nos anima e invita el papa Francisco.

4.3. En comunión y corresponsabilidad

Este nuevo estilo pastoral exige un nuevo modo de relación entre presbíteros y laicos. "En la Iglesia, por otra parte, nadie es imprescindible ni protagonista, pero todos somos necesarios... Solo el Señor debe ser protagonista porque es el único Salvador", nos recuerda D. Atilano en su carta pastoral. Se nos está pidiendo un estilo pastoral más comunitario y corresponsable. Esta orientación básica entraña consecuencias pastorales importantes. Nos está pidiendo que los colaboradores se conviertan en corresponsables. La corresponsabilidad acentúa en el laico la conciencia de ser partícipe, junto a otros laicos, religiosos y presbíteros, de la única misión evangelizadora de la Iglesia. Se trata de potenciar una pastoral que ayude al laico a tomar conciencia tanto de su vocación como de su responsabilidad en el desarrollo de la misión, vocación y responsabilidad pastoral que emanan de su propio Bautismo.

Con este espíritu ofrecemos a toda nuestra Iglesia diocesana el Presente Plan Pastoral con la única intención de que sea un instrumento eficaz que nos ayude en nuestra misión evangelizadora.

⁸ RODRÍGUEZ MARTÌNEZ, A., Carta pastoral "Id y haced discípulos", p.27

⁹ Ibid., p. 53

Capítulo I: Misión que nace de la intimidad con Dios

"Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe" (Col, 2, 7)



1. Evangelizadores que oran y trabajan

Benedicto XVI, dirigiéndose a un grupo de evangelizadores les hacía la siguiente recomendación: "El anuncio del Evangelio tiene que ser precedido y seguido por la oración. Necesitamos establecer una íntima comunicación con el Señor en una intensa vida de oración".

Toda acción evangelizadora, si quiere ser auténticamente evangelizadora, ha de arrancar siempre de la experiencia personal de la salvación de Jesucristo vivida por los mismos creyentes. La verdadera evangelización se hace sólo a través de unos creyentes que viven en su propia vida esa experiencia salvadora. La Iglesia no tendrá fuerza evangelizadora si en su interior no hay una experiencia más viva de la salvación que Dios nos ofrece en Jesucristo.

Es, además, en la oración donde se gestan los planes y acciones pastorales. Un cristiano cuando va a orar lleva la situación que vive, lo que viven sus vecinos, amigos, lo que pasa en el mundo. Pide a Dios luz sobre estas situaciones, aprende de él criterios y actitudes y es el Espíritu el que desde el interior suscita iniciativas. En la oración no solo experimentamos la llamada, sino el modo concreto en que en estos momentos podemos ser encarnación, prolongación del amor de Dios para los demás.

1.1. Como discípulos para ser testigos

20

Esta experiencia que nos transforma y hace de nosotros discípulos y testigos, sólo se alcanza en la oración que nos une en intimidad con Dios, en un clima de atención, apertura y escucha a Aquel que nos está llamando a cada uno de nosotros

¹ BENEDICTO XVI, Discurso a los nuevos evangelizadores, Libreria Editrice Vaticana, 17 de octubre de 2011.

a evangelizar, a ser sus testigos en medio de los hombres. Una oración hecha de silencio y de escucha a ese Dios que ama a todos los hombres y quiere que «todos lleguen al conocimiento de la verdad». "Siempre, nos dice el papa Francisco, hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades y el fervor se apaga"².

Para ser testigos más auténticos y, a la vez, lograr que surjan hoy nuevos evangelizadores, es necesario escuchar a Dios en la intimidad del corazón y dejar que ahí resuene su llamada. Es necesario propiciar el encuentro con el que nos llama. Sólo en el encuentro amoroso y silencioso se escucha la llamada a la misión, algo se conmueve dentro de nosotros, se despierta la seducción por la tarea evangelizadora, todo nuestro ser se siente llamado a proseguir hoy la acción salvadora, sanadora y esperanzadora del mismo Cristo.

"En la relación frecuente y prolongada con el Señor, descubriremos sus sentimientos, actitudes y criterios, y creceremos en la identificación con Él para ser sus testigos. De este modo además de seguirle, imitarle, servirle y amarle con todo el corazón, estaremos en condiciones de poder evangelizar, pues como bien sabemos, la evangelización consiste ante todo en mostrar y entregar a los otros lo que hemos contemplado en la oración"³. La propia vida amasada con la fe, es el alimento mejor o lo que más puede iluminar la vida de los demás.

1.2. Descubrir la vocación particular

Por otra parte, la vocación, la llamada siempre es personal. La ha de escuchar cada creyente. Hay siempre una lla-

² FRANCISCO, EG, n.262

³ RODRÍGUEZ MARTÌNEZ, A., "Id y haced discípulos", p.31

mada dirigida a mí, a la que nadie puede responder en mi nombre. Esta respuesta insustituible la he de dar yo. Por eso, la verdadera vocación a la evangelización sólo puede nacer de este encuentro personal. San Juan destaca bien esta dimensión vocacional en la experiencia pascual de María Magdalena. María reconoce al Resucitado en el momento en que se siente llamada por su propio nombre: «María». Sólo entonces podrá escuchar personalmente su misión: "Vete donde los hermanos y diles... Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: "He visto al Señor" (Jn 20, 16-18).

Sin embargo, si bien la llamada y la respuesta a ella es siempre algo personal, esto no excluye sino que, muy al contrario, implica y exige saber acompañar dicho proceso, para que éste pueda ir madurando progresivamente. Una vez más el papa nos insiste en la necesidad que tenemos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, sepan ayudar a madurar en la respuesta dada al Señor, que sigue llamando hoy a trabajar en su mies.

2. Objetivo

Consideramos, pues, como imprescindible crear en nuestras comunidades un clima que propicie espacios de oración en la que los creyentes puedan sentirse llamados por su propio nombre a la tarea evangelizadora. Este clima incluye tanto los momentos de oración personal y comunitaria, como las celebraciones litúrgicas, momentos privilegiados para adentrarse en la hondura del misterio de la salvación y dejarse iluminar y transformar por ellos.

De ahí que pongamos en esta dimensión orante uno de los pilares sobre los que se apoya todo nuestro Plan Pastoral. En este sentido, planteamos el siguiente objetivo:

RENOVAR Y REVITALIZAR NUESTRAS COMUNIDADES A PARTIR DEL ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO EN LA ORACIÓN Y LA LITURGIA

3. Acciones propuestas

Para conseguir este objetivo, planteamos las siguientes acciones a llevar a cabo en nuestras parroquias, comunidades religiosas, movimientos y demás instituciones de nuestra Iglesia diocesana, conscientes de que todas o casi todas ellas, de una u otra manera, ya se están realizando:

 La Diócesis ofrece un calendario de ejercicios espirituales, abiertos a sacerdotes, religiosos y lacios; del mismo modo, cada Arciprestazgo establece uno o dos días de retiro conjunto y, por último, cada Parroquia o Arciprestazgo ofrece un curso o taller de oración y mantiene momentos para la oración personal o comunitaria: liturgia de las horas, exposición del Santísimo, oración comunitaria....

Responsables: Delegación Diocesana de Liturgia y Arciprestazgos.

Colaboración de: Parroquias, Comunidades Religiosas, Movimientos.

2. En los Arciprestazgos y parroquias ha de presentarse un lugar y horario (en función de su peculiaridad) para facilitar el sacramento de la Reconciliación anunciando estos horarios.

Responsables: Arciprestazgos.

3. Así mismo se presentan materiales para cuidar la revisión de vida y/o el acompañamiento personal, formando "acompañantes" que puedan dedicarse a esta tarea.

Responsables: Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional.

4. Seguir potenciando los grupos de Lectura creyente de la Biblia en clave vocacional y misionera.

Responsables: Coordinador Diocesano de la Lectura creyente.

Capítulo II: Misión que se construye desde la Comunión

"Que todos sean uno, como tú, Padre en mí y yo en ti, que ellos sean también uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado"



1. La Iglesia, casa y escuela de comunión

Juan Pablo II nos invitaba a "hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que empieza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo". Ahora bien, "no nos hagamos ilusiones, añadía también el papa, sin este camino espiritual (una verdadera espiritualidad de la comunión), de poco servirían los instrumentos externos de la comunión de cara a la nueva evangelización. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento"².

No podemos olvidar que quien evangeliza es la Iglesia de Jesucristo y que nosotros seremos también evangelizadores si nos sentimos y vivimos como miembros vivos de la misma. Se impone, por tanto, penetrar en el misterio de la Iglesia, que es misterio de comunión, y crecer en una auténtica espiritualidad de comunión, para que nuestra evangelización sea verdaderamente evangélica.

La comunión, en la que entramos por el bautismo, es comunión que brota y arranca del mismo misterio de Dios, que es misterio de relación y familia, misterio de amor trinitario. Las palabras de Jesús, en su oración sacerdotal reflejan la necesidad y la urgencia de vivir la unidad y comunión como reflejo mismo de la unidad y comunión trinitaria: "... que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros" (Jn. 17, 21).

¹ J. PABLO II, Exhortación Apostólica Novo millenio ineunte, n. 44 (A partir de aquí este documento se citará como NMI)

² Ibid., n.43

1.1. Según el modelo de las primeras comunidades

La comunidad cristiana primitiva, nos dice el libro de los Hechos, perseveraba en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. La comunión (koinonía) llevaba a la unión de los espíritus (Cfr. Gal. 2, 9), la participación espiritual y material y la solicitud a favor de los más pobres y necesitados (Cfr. Rom. 15, 26). En dicha comunidad primera se dan diversidad de carismas, diversidad de ministerios, si bien existe un único Espíritu, un único Señor y un mismo Dios que obra todo en todos (Cfr. 2 Cor. 8, 4; 9, 13).

La comunidad de la Iglesia de los comienzos sigue siendo punto de referencia para la Iglesia de hoy. Es necesaria la profundización en esta dimensión comunitaria que nos lleve a todos a la convicción de que la eclesialidad es un rasgo constitutivo de nuestra fe y que dicha eclesialidad sólo acontece realmente en la constitución de comunidades congregadas por la comunión en la comunidad de referencia que es la Iglesia diocesana.

El primer rasgo que habrá de aparecer en estas comunidades para ser verdaderamente cristianas es el de la fraternidad. El principio de la fraternidad nace del encuentro personal con Cristo que hace que se establezcan lazos que van más allá de los lazos de sangre o de la mutua simpatía o afinidad ideológica. Es una fraternidad que nace de tener todos a Dios por Padre y que hace de todos los miembros de la comunidad verdaderos hermanos, cuyas normas de relación tienen como centro el amor mutuo.

1.2. Para que el mundo crea

26 El mismo Cristo pide con insistencia al Padre la unidad para los suyos, poniendo dicha unidad como condición para que sea acogida la fe en su propia persona. (Cfr. Jn. 17, 21). Una comunidad que vive del amor y en fraternidad se convierte en luz para las naciones, en testigo de Jesucristo, es decir,

en evangelizadora. La fraternidad de los discípulos anuncia la buena nueva, da testimonio de la salvación no sólo por lo que hace, sino, antes que eso, por su forma de ser y de vivir, que los convierte en testimonio vivo de Dios y de su Reino. Una Iglesia donde falte esta comunión y fraternidad difícilmente puede evangelizar. Transmitirá ideas, pero nunca podrá vivir y transmitir el evangelio de Jesucristo. Multiplicamos las tareas, perdemos energías y, lo que es más importante, comprometemos la misión siempre que entre nosotros falta unidad. El amor al Señor y la responsabilidad en la misión encomendada, nos tienen que llevar a pensar, sentir y actuar con espíritu de unidad y de comunión, además de vivir con una profunda conciencia de pertenencia a la Iglesia diocesana.

Sin embargo, constatamos, con dolor, en nuestra realidad más cercana, cómo la falta de unidad de vida y de acción en nuestra Iglesia diocesana es hoy un problema real que oscurece la alegría de la comunión eclesial y merma nuestra capacidad apostólica y misionera. A nosotros nos dice con rotunda claridad el papa Francisco: "a los cristianos de todas las comunidades, quiero pediros especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: en esto reconocerán que sois discípulos míos, en el amor que os tengáis unos a otros" (Jn. 13, 35). Es lo que con tanto deseo pedía Jesús al Padre: Que sean uno en nosotros (...) para que el mundo crea" (Jn. 17, 21)"³.

1.3. Un mayor protagonismo de los laicos

El Concilio Vaticano II ha desarrollado una verdadera eclesiología de comunión, a la vez que recuerda a todos los bautizados la necesidad de cooperar como verdaderos evangelizadores en la extensión del Reino: "Ahora bien, el apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, apostolado al que todos están destinados por el Señor mismo en virtud del bautismo y de la confirmación"⁴.

Esta eclesiología de comunión del Vaticano II ha propiciado el redescubrimiento del papel de los laicos en la Iglesia. Lo que resulta claro es que sin verdadera comunión no puede haber corresponsabilidad. La verdadera comunión genera corresponsabilidad necesariamente y ésta, a su vez, hace crecer la comunión; ambas van unidas desde lo más íntimo. Se trata, por tanto, de ir formando entre todos una comunidad que sea verdaderamente evangelizadora.

Esta visión de la comunión y la corresponsabilidad en la Iglesia nos pide conversión y actitudes nuevas. En ello nos jugamos el ser mismo de la Iglesia, el ser Iglesia, y, por lo mismo, nos jugamos su misión evangelizadora.

Retomamos aquí lo que dijimos en el primer capítulo acerca de las relaciones nuevas que se necesitan entre presbíteros y laicos. En estas relaciones nuevas se nos llama a que podamos experimentar que juntos se nos encomienda el cuidado pastoral de una zona, juntos escuchamos a la gente, juntos compartimos preocupaciones, juntos hacemos luz y damos soluciones a las dificultades y retos que se plantean. El Espíritu habla a través de todos y nos necesita a todos atentos a su voz. Esta vivencia de comunión y corresponsabilidad se hace profundamente misionera porque nos ilusiona, no nos desgasta y hasta las dificultades se llevan mejor cuando el peso es compartido, cuando cuento con hermanos que asumen conmigo la responsabilidad. La primera responsabilidad sería cuidar la vida de Dios entre nosotros.

Para un trabajo así necesitamos aprender a reconocer a Jesús en el otro, reconocer al otro en la unidad profunda del cuerpo místico, para saber compartir sus alegrías y sufrimientos, para

⁴ CONCILIO VATICANO II, Lumen Gentium, nº 33

intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Aprender a mirar ante todo lo positivo, ver lo que el otro tiene como un don también para mí. Saber "dar espacio" al hermano llevando mutuamente las cargas y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza v envidias⁵.

2. Objetivo

28

Con la intención de fortalecer los vínculos de comunión dentro de nuestras comunidades v de estas entre sí como miembros de una única Iglesia diocesana, con el doble fin de ser, por una parte, cada día más fieles al espíritu fundador de Jesucristo, y por otra, de constituirnos en una Iglesia que pueda evangelizar desde el testimonio de la unidad, inspirados en las palabras de los papas Francisco y Juan Pablo II, proponemos el siguiente objetivo:

HACER DE NUESTRA IGLESIA DIOCESANA CASA Y ESCUELA DE COMUNIÓN PARA QUE NUESTRO TESTIMONIO SEA ATRACTIVO Y FECUNDO.

3. Acciones propuestas

29 La comunión, como ya hemos expuesto más arriba, nos lleva a mirar, en primer lugar, hacia el interior de nuestras propias comunidades (parroquias, comunidades religiosas, movimientos), a tener presente, en segundo lugar, nuestra inserción dentro del arciprestazgo, para llegar, por último, a sentirnos, de manera efectiva y afectiva, miembros de una única Iglesia diocesana. Por ello presentamos las siguientes acciones que hay que concretar en función de la realidad:

⁵ J. PABLO II, NMI., n. 43

1. Optimizar el trabajo pastoral mediante la coordinación de las programaciones, calendarios y tareas pastorales en la diócesis, arciprestazgos y parroquias a través de los Consejos respectivos. En aquellos casos en que no existan estos consejos será preciso crearlos.

Responsables: Vicarios, Delegados y Arciprestes.

 Sensibilizar y concienciar a todos los miembros del Pueblo de Dios sobre la necesidad de impulsar la creación de las Unidades de Acción Pastoral, como un conjunto articulado de parroquias que desarrollan una pastoral misionera (UDAPs).

Responsables: Vicarios, Delegación para la Nueva Evangelización y Arciprestes.

3. Establecer, en los arciprestazgos que sea posible, escuelas y/o jornadas de formación de agentes de pastoral.

Responsables: Vicarios, Delegación para la Nueva Evangelización y Arciprestes.

La creación de **Unidades de Acción Pastoral** (UDAPs), es una iniciativa que consideramos reviste gran importancia para poder llevar a cabo una "nueva" atención pastoral que favorezca la misión evangelizadora y que potencie la corresponsabilidad por parte de sacerdotes, religiosos y laicos en dicha tarea.

Entendemos, del mismo modo, que es importante hacerlo siguiendo unos pasos que nos vayan ayudando a todos, sacerdotes, religiosos y laicos, a crear conciencia de lo que estas unidades pastorales son y pretenden: crecer en corresponsabilidad con la participación de un grupo de laicos preparados y formados para ello, buscar un nuevo estilo pastoral, más evangelizador y no solo basado en lo sacramental, teniendo en cuenta que una Unidad Pastoral no es un simple conglomerado

de parroquias yuxtapuestas a las que atienden pastoralmente uno o dos sacerdotes, sino un conjunto articulado de parroquias y otros centros eclesiales que se integran para complementarse y llevar a cabo una pastoral de conjunto.

En este sentido, el itinerario a seguir será el siguiente:

- Proceso de sensibilización y concienciación: Cursos: 2014-2015 y 2015-2016.
- Creación de Consejos Pastorales en todos los Arciprestazgos: Curso 2016-2017.
- Constitución de las UDAPs propiamente dichas: 2017-2018.



Capítulo III: Misión que es amor

"Lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños,a mí me lo hicisteis"

(Mt. 25,40)



1. La caridad al servicio del Reino

30 "La propuesta del Evangelio no es solo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados... La propuesta es el Reino de Dios".

Jesucristo anuncia la Buena Noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. Cuando Jesús dice en su predicación que ya llega el reinado de Dios, lo que en realidad quiere decir es que, por fin, se va a implantar la situación anhelada por todos los descontentos de la tierra; la situación en la que va a realizarse efectivamente la justicia, la protección para los pobres, los oprimidos, los débiles, los marginados y los indefensos. En el fondo se está describiendo el ideal de una nueva sociedad. Una sociedad digna del hombre, en la que se implanta la fraternidad, la igualdad y la solidaridad entre todos. Y una sociedad en la que si hay algún privilegiado ése es precisamente el débil y marginado. En este marco es donde cobra sentido toda la acción caritativa que la Iglesia.

Contemplando a Cristo, la Iglesia tiene que prolongar en el tiempo su misión al servicio de la construcción del Reino, siguiendo sus pasos y adoptando sus actitudes: siendo el Señor, se hizo servidor de todos; siendo rico, eligió ser pobre por nosotros.

El mensaje salvífico de Dios va liberando al hombre de todas sus esclavitudes y lo lleva a plenitud; por ello, la Iglesia evangeliza en cuanto que va liberando de las opresiones y marginaciones sociales y contribuye a la promoción del ser humano. El mensaje evangélico se hace presente en la medida en que

¹ FRANCISCO, EG, nº 180

se van haciendo realidad, en el contexto social, aquellas palabras de Jesús en el Evangelio: "los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva" (Lc. 7, 22-23).

Nos urge, pues, la misión de trabajar para que cada persona humana viva de acuerdo con la dignidad que Dios le ha dado. Todo ser humano tiene que ser reconocido y valorado, sin marginaciones ni negaciones. No cabe ningún tipo de exclusión. Ser discípulos y misioneros de Jesucristo nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano.

2. Caridad que se hace misión

Enelcontextodelanuevaevangelizaciónlapredicacióndelafe y la tarea de promoción de la dignidad humana (justicia, derechos, etc.), nunca han de ser presentadas de forma disociada, como si configurasen dos líneas paralelas en la misión de la Iglesia. Fe y caridad se necesitan mutuamente y no pueden caminar separadas. Han de ser testimoniadas y proclamadas como pertenecientes ambas a la misma y única misión evangelizadora. Así nos lo recuerda el papa Francisco: "el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia"². Es más, en palabras de D. Atilano, "la autenticidad de la nueva evangelización depende en gran medida de la acogida y atención a los necesitados"³.

Sin la ayuda y solicitud de la Iglesia con los que sufren, sean los que sean, el Evangelio resulta tan incomprensible como increíble. Por eso la acción sociocaritativa de la Iglesia constituye, junto con el servicio a la Palabra y a la celebración de la Eucaristía, uno de los tres grandes capítulos de la acción de la Iglesia. "El anuncio del Evangelio es la primera forma de la

² FRANCISCO, EG, nº. 179

³ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, A., Carta Pastoral "Id y haced discipulos", p.62

caridad. Pero... sin el testimonio de la caridad... corre el peligro de ser incomprendido o de quedarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día", nos recordaban recientemente los obispos españoles.⁴

La caridad, por otra parte, además de ser un elemento indispensable en la tarea evangelizadora de la Iglesia, es el lenguaje que todo el mundo entiende, incluso en una sociedad tan indiferente como la nuestra. Ante los gestos de amor, todos se sienten interpelados.

3. Iglesia pobre y para los pobres

La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que debe marcar la fisonomía de la Iglesia. Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (Hb. 2,11-12). Los cristianos estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: "Lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt. 25, 40). El papa Francisco decía en la audiencia que concedió a los periodistas que cubrieron el cónclave en el que fue elegido: ¡Ah, cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!, algo que vuelve a repetir de nuevo en la Evangelii Gaudium⁵.

Que esta opción sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales, que se manifieste en opciones y gestos concretos y evite toda actitud paternalista, pero, a la vez implica, también, dejarnos evangelizar por ellos: "la nueva evangelización es una invitación

⁴ CEE, La caridad de Cristo nos apremia, n. 1.

⁵ Cfr. FRANCISCO, EG, nº. 198

a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, (...), y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos"⁶.

33

Un poco más adelante nos vuelve a recordar el papa: "Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual se desea buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis». El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino? Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»7.

Por último, no podemos perder de vista que si la motivación primaria de la acción caritativa de la Iglesia es teológica (Dios se ha identificado en Jesús con los más pobres) será preciso

⁶ Ibid. no. 198

⁷ Ibid. no. 199

que nuestras Caritas y tantas otras obras de cuño social llevadas por otras entidades sociocaritativas de la Iglesia, cuiden la identidad, la motivación y la formación cristiana de todos sus responsables y colaboradores.

4. Objetivo

Estas inquietudes y motivaciones son las que hemos pretendido que queden reflejadas en el objetivo que a continuación proponemos. Solamente una precisión: el término pobre no pretendemos que sea entendido en su sentido más restrictivo, como aquel que no goza de las condiciones económicas necesarias para vivir dignamente, sino que debe ampliarse a todas aquellas nuevas pobrezas, como pueden ser la soledad, la enfermedad, la falta de sentido de la vida, la emigración..., que demandan la atención de la Iglesia y, en concreto, de nuestras comunidades.

QUE NUESTRAS COMUNIDADES ESTÉN ATENTAS A ESCUCHAR EL CLAMOR DEL POBRE Y A SOCORRERLO, VIENDO EN ÉL LA PROLONGACIÓN DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO.

5. Acciones propuestas

No podemos ni queremos quedarnos sólo en una mirada compasiva y una reflexión muy bien ponderada, sino concienciar a toda la comunidad cristiana de la necesidad de vivir comprometida en esta misión de la Iglesia. Por ello, proponemos las siguientes acciones para llevar a cabo, bien en la parroquia u otra comunidad de la diócesis, bien en el arciprestazgo o bien la diócesis como tal:

1. Implantación-seguimiento-coordinación de **Caritas**, y otros grupos de acción social, cuidando la **formación** del voluntariado.

Responsables: Vicaría Episcopal para la Pastoral Social

 Seguir cuidando la atención humana y espiritual a los enfermos, mayores, sordos, inmigrantes, privados de libertad y excluidos de la sociedad, buscando su promoción y reinserción en la sociedad.

Responsables: Vicaría para la Pastoral Social, Caritas, Del. Diocesana de Migraciones, Del. Diocesana de Pastoral Penitenciaria y Del. Diocesana de la Pastoral del sordo.

Capítulo IV: Una iglesia en salida

"Id y haced discípulos a todos los pueblos" (Mt. 28,19)



1. En "estado de misión"

Como ya decíamos más arriba, concretamente en el Capítulo I, el tema central del presente Plan Pastoral es la evangelización, el anuncio, la MISIÓN. Misión es la palabra con que se designaba, a partir del envío del Hijo desde el Padre, el envío de la Iglesia para dar testimonio de Jesucristo. Esto es lo que hace que la Iglesia sea misionera por naturaleza de tal forma que si dejara de serlo, dejaría de ser la Iglesia de Jesucristo. Así, desde los primeros momentos, la Iglesia se constituye como una comunidad eminentemente misionera que se siente urgida a llevar el evangelio a todos los pueblos.

Toda comunidad constituida es siempre «enviada», llamada a ser «signo de salvación» más allá de sus límites. La misión es propiamente «dilatación» o «expansión» de lo que vive la comunidad cristiana. De alguna manera, la misión comienza por lo existente y lo existente son esas comunidades donde, a pesar de sus deficiencias y limitaciones, es posible hacer la experiencia cristiana de Dios. Pero "siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá"¹.

1.1. Para llegar a las periferias

37 Se hace urgente, pues, asumir la preocupación por la misión, descubrir la importancia del anuncio de la fe en la acción evangelizadora de nuestras comunidades más allá de nuestras instalaciones o dependencias, hemos de "salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias

que necesitan la luz del Evangelio"². La crisis actual puede ser una hora de gracia y estímulo que nos lleve a recuperar la conciencia evangelizadora y descubrir otra vez con gozo la verdadera misión de la Iglesia y de las comunidades cristianas en el mundo.

Es esta una tarea en la que todos los miembros de la comunidad han de contribuir a través del testimonio y la comunicación personal. En esta tarea, el compromiso activo de los laicos es insustituible. Todos ellos necesitan poseer una madurez como creventes que la comunidad cristiana ha de ayudarles a alcanzar. Precisan también el apoyo de la comunidad a la hora de ejercer esa responsabilidad en la familia, en los ambientes, en la vida pública o en la propia Iglesia.

Juan Pablo II dice: «Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: '¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!' (1 Co 9,16). Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos 'especialistas', sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido como compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos»3.

1.2. Evangelizar, fuente de gozo

Que tengamos que evangelizar en una situación de creciente secularismo, relativismo y paganismo no es el principal problema. El problema es no darse cuenta de que la situación ha cambiado fuertemente respecto al pasado. Si tenemos una

38

² Ibid., no. 20

³ J. PABLO II, NMI, nº. 40.

fe viva, evangelizar es siempre nuestra dicha y nuestro gozo. Y hacerlo aquí y ahora, en esta sociedad concreta, es nuestra única posibilidad. Por eso ni debemos añorar el pasado ni debemos quejarnos buscando culpables de nuestros desánimos y desesperanzas. Nuestro anhelo es vivir y ayudar a vivir a otros la fe en este contexto de hov.

Poco más cabe añadir de lo apuntado en el Cap. I del presente Plan Pastoral, donde señalábamos la urgencia de ponerse toda la diócesis "en estado de misión". Esto implica, por una parte, una conversión pastoral, que nos lleva a hacer un examen, como nos recuerda el papa, de las estructuras eclesiales de nuestra diócesis, para "procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, para que la pastoral ordinaria sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad"⁴. En este sentido, D. Atilano también nos insta a "revisar lo que estamos haciendo para comprobar qué actividades pastorales ayudan a crecer en la fe y cuáles nos mantienen en la rutina pastoral"5. Tal vez sea necesario purificar la pastoral ordinaria; asumir la preocupación por la misión como criterio para simplificar tareas y actividades (no todo lo que se hace es necesario ni evangelizador de la misma manera); concienciar al laicado en una línea más misionera (diálogo, comunicación de la experiencia cristiana, gestos testimoniales, acogida a personas que se sienten incómodas en la Iglesia); ensayar pequeñas experiencias de acogida, encuentro y diálogo.

2. El primer anuncio

La principal preocupación, pues, es la misión. Una misión que se dirige a los de dentro, a los que habitualmente participamos en la vida de las distintas comunidades; a los que se

⁴ FRANCISCO, EG, nº. 27

⁵ RODRÍGUEZ MARTÌNEZ, A., "Id y haced discípulos", p.51

acercan para pedir un sacramento o cualquier otra atención o servicio, y a aquellos que viven al margen de Jesucristo y de su Iglesia. ¿Qué estamos haciendo, debemos preguntarnos, con los padres de familia que se acercan para solicitar un sacramento para sus hijos, o con aquellos que lo piden para sí mismos, como es el caso del matrimonio? ¿Cómo acogemos a todos los que vienen buscando cualquier atención de nosotros? Todos ellos necesitan recibir el primer anuncio de Cristo y su Evangelio. A partir de este primer anuncio podrán avanzar en su conversión y crecer en el seguimiento de Jesucristo.

Nuestro gran error metodológico en la pastoral ha sido y es insistir en enseñar y catequizar a quienes todavía no han nacido de nuevo, como Nicodemo. Lo primero, en cambio, es el anuncio expreso de la persona de Jesucristo (el Kerigma), para provocar el encuentro con Él, después vendrá la catequesis. A veces tenemos todo bien organizado, pero se nos olvida que la catequesis, para dar abundante fruto debe estar en su lugar: siempre después del anuncio kerygmático. Para que la vida crezca, es necesario que antes haya nacido.

Creemos, pues, que el primer anuncio es hoy una prioridad. Este anuncio del Evangelio presupone la presencia, el testimonio y la presentación explícita de Jesucristo. Para ello es necesario: crear posibilidades reales de encuentro con Jesucristo; dar a conocer las propuestas y exigencias del Evangelio; invitar a realizar seriamente la conversión; acompañar a las personas interesadas.

3. La iniciación cristiana

40

Creemos que, junto con el primer anuncio, la clave está en la iniciación cristiana bien entendida, que no es otra cosa que obedecer más hondamente al mandato del Señor que nos dice: "Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado" (Mt 28,

19-20). La iniciación cristiana es el proceso de incorporación desde los primeros pasos que las personas dan hacia la fe, hasta la conversión personal y la plena incorporación de comunión y de vida a la comunidad cristiana, a la Iglesia.

Desde los primeros tiempos de la Iglesia, se contempla la iniciación cristiana como un proceso de formación y crecimiento, suficientemente amplio y debidamente estructurado, que educa para la vida y la conducta cristiana. Durante este proceso la persona tiene que acoger y asimilar la Palabra de Dios, revisar y renovar su vida, en un proceso de conversión personal, guiado por la Iglesia y movido interiormente por la gracia de Dios. Día tras día la persona tiene que ir haciendo verdad en su vida lo que le dice la Palabra de Dios, y tiene que ir preparándose para recibir con entera verdad los signos sacramentales y la acción del Señor y del Espíritu Santo por medio de la Iglesia en estos momentos sacramentales.

Podemos decir, por consiguiente, que la iniciación cristiana es ante todo *un acontecimiento de salvación* en el que interviene Dios en el hombre, y en el que éste, auxiliado por la gracia divina y la ayuda humana, recorre un camino de liberación del pecado y de crecimiento en la fe y en la vida cristiana.

4. Objetivo

41

El objetivo que proponemos pretende recoger estas dimensiones de la misión evangelizadora.

QUE NUESTRAS COMUNIDADES SE ABRAN A LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU Y, SALIENDO DE SÍ MISMAS, ANUNCIEN CON AUDACIA Y DESDE EL TESTIMONIO LA NOVEDAD DEL EVANGELIO.

5. Acciones propuestas

Lograr este objetivo nos pide un replanteamiento de nuestras estructuras pastorales, revisar el tiempo y esfuerzos que dedicamos al primer anuncio, a provocar y favorecer el encuentro personal con Cristo, así como al acompañamiento. Es algo que necesita de todos los miembros y carismas de la comunidad.

- 1. Cuidar de una forma especial el PRIMER ANUNCIO:
- a. Potenciando la labor de los Movimientos especializados, de las nuevas realidades eclesiales, de los grupos de acogida y el Atrio de los Gentiles.
 - **Responsables:** Vicaría General, Delegación Diocesana para la Nueva Evangelización, Delegación Diocesana de Apostolado Seglar y Delegación Diocesana de Catequesis.
- b. Revisar los Sacramentos de la INICIACIÓN CRISTIANA y la formación para la recepción de los mismos, con el fin de llegar a la promulgación de un Directorio para la Iniciación Cristiana. En este sentido se ofrecerán materiales y directrices para la catequesis familiar en las parroquias.

Responsable: Delegación Diocesana de Catequesis.

De estas acciones destacamos la Renovación de los procesos catequéticos de la Iniciación Cristiana.

Para llevarla a cabo, la Delegación Diocesana de Catequesis se encargará de elaborar un Directorio General Para la Catequesis, de carácter pastoral, no jurídico, centrado en cada uno de los tres sacramentos que conforman el proceso de Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, ofreciendo unos criterios que nos sirvan a todos para llevar a cabo mejor la evangelización a través de la administración de dichos sacramentos. Lo hará siguiendo el siguiente calendario:

- •Curso 2014-15: Sacramento del Bautismo.
- Curso 2015-16: Sacramento de la Eucaristía.
- Curso 2016-17: Sacramento de la Confirmación.

Anexos



Anexo I: Estructura

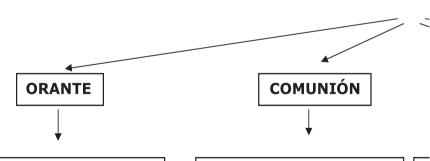
"EL AMOR DE CR

(2a Co

OBJETIVO

"ANUNCIAR, DESDE EL TESTIMO A JESUCRISTO COMO BUENA NU

Para ello, nuestra Iglesia dioc ORANTE, QUE VIVE LA COMUNIÓN,



OBJETIVO:

Renovar y revitalizar nuestras comunidades a partir del encuentro personal con Cristo en la oración y la liturgia

OBJETIVO:

Hacer de nuestra Iglesia diocesana casa y escuela de comunión para que nuestro testimonio sea atractivo y fecundo

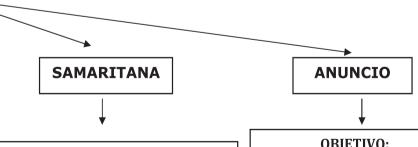
RISTO NOS URGE"

r. 5,4)

GENERAL

ONIO ALEGRE Y ESPERANZADO, JEVA PARA EL HOMBRE DE HOY"

esana ha de ser una **IGLESIA** . SAMARITANA Y EVANGELIZADORA



OBJETIVO:

Que nuestras comunidades estén atentas a escuchar el clamor del pobre y a socorrerlo, viendo en él la prolongación de la Encarnación de Cristo.

OBJETIVO:

Que nuestras comunidades se abran a la acción del Espíritu y, saliendo de sí mismas, anuncien con audacia y desde el testimonio la novedad del Evangelio

Anexo II:

Acciones propuestas

Cap. I: Misión que nace de la intimidad con Dios

Para fomentar en todos los cristianos una cultura vocacional y para profundizar en la profundizar en la propia vocación es necesario escuchar la voz de Dios en la oración. Los espacios de oración, el acompañamiento personal, los grupos de revisión de vida, el cuidado en la celebración de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación es indispensable. Todo esto hemos de llevarlo a cabo teniendo en cuenta la realidad de nuestras parroquias. Para ello:

 La Diócesis ofrece un calendario de ejercicios espirituales, abiertos a sacerdotes, religiosos y lacios; del mismo modo, cada Arciprestazgo establece uno o dos días de retiro conjunto y, por último, cada Parroquia o Arciprestazgo ofrece un curso o taller de oración y mantiene momentos para la oración personal o comunitaria: liturgia de las horas, exposición del Santísimo, oración comunitaria....

Responsables: Delegación Diocesana de Liturgia y Arciprestazgos.

Colaboración de: Parroquias, Comunidades Religiosas, Movimientos.

 En los Arciprestazgos y parroquias ha de presentarse un lugar y horario (en función de su peculiaridad) para facilitar el sacramento de la Reconciliación anunciando estos horarios. 3. Así mismo se presentan materiales para cuidar la revisión de vida y/o el acompañamiento personal, formando "acompañantes" que puedan dedicarse a esta tarea.

Responsables: Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional y Arciprestazgos.

4. Seguir potenciando los grupos de Lectura creyente de la Biblia en clave vocacional y misionera.

Responsables: Coordinador Diocesano de la Lectura creyente.

Cap. II: Misión que se construye desde la Comunión

La comunión, como ya hemos expuesto más arriba, nos lleva a mirar, en primer lugar, hacia el interior de nuestras propias comunidades (parroquias, comunidades religiosas, movimientos) y a tener presente, en segundo lugar, la inserción en el arciprestazgo para llegar a experimentar de manera afectiva y efectiva nuestra pertenencia a la Iglesia diocesana. Por ello presentamos las siguientes acciones que hay que concretar en función de la realidad:

1. Optimizar el trabajo pastoral mediante la coordinación de las programaciones, calendarios y tareas pastorales en la diócesis, arciprestazgos y parroquias a través de los Consejos respectivos. En aquellos casos en que no existan estos consejos será preciso crearlos.

Responsables: Vicarios, Delegados y Arciprestes.

 Sensibilizar y concienciar a todos los miembros del Pueblo de Dios sobre la necesidad de impulsar la creación de las Unidades de Acción Pastoral, como un conjunto articulado de parroquias que desarrollan una pastoral misionera (UDAPs).

Responsables: Vicarios, Delegación para la Nueva Evangelización y Arciprestes.

 Establecer, en los arciprestazgos que sea posible, escuelas y/o jornadas de formación de agentes de pastoral.
 Responsables: Vicarios, Delegación para la Nueva Evangelización y Arciprestes.

Cap. III: Misión que es amor

No podemos ni queremos quedarnos sólo en una mirada compasiva y en una reflexión ponderada de la realidad de pobreza, sino concienciar a toda la comunidad cristiana de la necesidad de vivir comprometida en esta misión de la Iglesia. Por ello, proponemos las siguientes acciones para llevar a cabo esta importante acción evangelizadora en las parroquias, en otras comunidades cristianas y en la diócesis:

- Implantación-seguimiento-coordinación de Caritas, y otros grupos de acción social, cuidando la formación del voluntariado.
 - Responsables: Vicaría Episcopal para la Pastoral Social
- Seguir cuidando la atención humana y espiritual a los enfermos, mayores, sordos, inmigrantes, privados de libertad y excluidos de la sociedad, buscando su promoción y reinserción en la sociedad.

Responsables: Vicaría para la Pastoral Social, Caritas Del. Diocesana de Migraciones, Del Diocesana de Pastoral Penitenciaria y Del. Diocesana de la Pastoral del sordo.

Cap. IV: Iglesia en salida

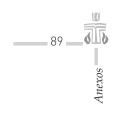
Lograr este objetivo nos pide un replanteamiento de nuestras estructuras pastorales, revisar el tiempo y esfuerzos que dedicamos al primer anuncio, a provocar y favorecer el encuentro personal con Cristo, así como al acompañamiento. Es algo que se necesita de todos los miembros y carismas de la comunidad.

- 1. Cuidar de una forma especial el PRIMER ANUNCIO:
 - a. Potenciando la labor de los Movimientos especializados, de las nuevas realidades eclesiales, de los grupos de acogida y el Atrio de los Gentiles.

Responsables: Vicaría General, Delegación Diocesana para la Nueva Evangelización, Delegación Diocesana de Apostolado Seglar y Delegación Diocesana de Catequesis.

b. Revisar los Sacramentos de la Iniciación cristiana y la formación para la recepción de los mismos, con el fin de llegar a la promulgación de un Directorio para la Iniciación Cristiana. En este sentido se ofrecerán materiales y directrices para la catequesis familiar en las parroquias.

Responsables: Delegación Diocesana de Catequesis.



Anexo III: Difusión, So

TAREAS

Constituir la Comisión de Seguimiento:

 Proponemos que continúen las mismas personas que han formado parte elaboración (Eduardo García Parrilla, Pedro Mozo, Jerónimo Tabernero del Carmen Martínez, Ángela Carmona, Ana Belén Sanz, Roberto Egid Francisco Dombriz).

Definir las responsabilidades de la Comisión de Seguimiento:

- La Comisión de Seguimiento tiene como finalidad: impulsar la difusión puesta en marcha y la revisión del PPD.
 - Colaborar con el Consejo E. en la realización de las Tareas que éste le s
- Presentar al Consejo su plan de trabajo para su aprobación.
- Informar periódicamente al Consejo sobre el desarrollo de sus tareas.

Encuentro del Pueblo de Dios:

- Definir los objetivos.
- Especificar los destinatarios.
- Encargar la elaboración de las ponencias.
- Presentación, Difusión y Organización.

Unidades de Acción Pastoral (UDAPs):

- Sensibilización y concienciación:
 - Elaboración de temas que serán presentados, bien en las Escuela Formación de Agentes de Pastoral, bien en grupos de formación parroquial o arciprestal, para la concienciación de lo que es una y de su importancia pastoral.
 - Revisión y posible reestructuración de los límites arciprestales.
- Creación de Consejos Pastorales en los distintos Arciprestazgos.
- Constitución de las UDPAs.

Directorio para los Sacramentos de la Iniciación Cristiana:

- Estudio de la pastoral del sacramento del Bautismo.
- Estudio de la pastoral del sacramento de la Eucaristía.
- Estudio de la pastoral del sacramento de la Confirmación.

eguimiento y Evaluación

	RESPONSABLE	TEMPORALIZACIÓN	
de su o, M ^a lo y	C. EPISCOPAL	Junio 2014	
ı, la solicite.	C. EPISCOPAL	Junio de 2014	
	C. EPISCOPAL D. N. EVANGELIZACIÓN	Verano 2014	
as de n i UDAP	VICARÍAS D.N. EVANGELIZACIÓN ARCIPRESTAZGOS	Cursos: 2014/15 y 2015/16 Curso 2014/15 Curso 2016/17 Curso 2017/18	
	D. CATEQUESIS	Curso 2014/15 Curso 2015/16 Curso 2016/17	

Escuelas arciprestales de formación de Agentes de Pastoral:

- Creación de las mismas:
 - o Elaboración del Itinerario de Formación
 - Constitución del Profesorado

Elaboración de Materiales:

- Proyecto de Animación Vocacional
- Directorio sobre los sacramentos de la Iniciación Cristiana
- Temas para los grupos de Lectura creyente y orante de la Biblia
- Catequesis sobre las UDAPs
- Calendario de ejercicios y retiros espirituales para laicos
- Escuelas arciprestales de formación

Plan de trabajo de la Comisión de Seguimiento (verano 2014):

- Encargarse de la publicación del Plan de Trabajo.
- Ultimar y enviar a imprenta el PPD
- Encargar la elaboración de una presentación sencilla y breve del PPD en Point, para darlo a conocer en los arciprestazgos y parroquias.

Presentación y Difusión del PPD:

- Elaborar unas hojas explicativas del PPD para encartarlas en EL ECO.
- Planificar la presencia del Sr. Obispo, del Vicario General,... en los mo comunicación diocesanos para presentar el PPD
- Encuentros por Arciprestazgos y Parroquias

Revisión y valoración de la puesta en marcha del PPD y sugerencias de reaj

- Sintetizar las aportaciones hechas por las parroquias, arciprestazgos,...
- Formular las modificaciones que se vean convenientes.

	D.N. EVANGELIZACIÓN ARCIPRESTAZGOS	Curso 2014/15
	D. P. VOCACIONAL D. DE CATEQUESIS COORDINADOR LCB D. N. EVANGELIZACIÓN D. N. EVANGELIZACIÓN D. N. EVANGELIZACIÓN	Verano 2014 Curso 2014/15 Verano 2014 Curso 2014/15 Verano 2014 Curso 2014/15
n Power	COMISIÓN DE SEGUIMIENTO	Verano 2014
edios de	COMISIÓN DE SEGUIMIENTO	Curso 2014/15
justes.	C. EPISCOPAL D. NUEVA EVANGELIZACIÓN	Mayo/Junio 2015

	MARIO	
SIG	SLAS Y DOCUMENTOS DE LA IGLESIA	5
CAI	RTA DEL SR. OBISPO	
1. 2.	Luces y sombras en la aplicación de los Planes Pastorales Celebración del año de la fe	
3.	Urgencia de la nueva evangelización	
4.	Un nuevo Plan Pastoral Diocesano	
5.	Actitudes para acoger el nuevo Plan Pastoral	
6.	El Plan Pastoral no es la solución de todos los problemas	
	pastorales	26
7.	El Plan Pastoral es un medio para dar nuevo impulso a	
	la evangelización	27
8.	Un instrumento para vivir la comunión eclesial	
9.	Para centrar nuestra espiritualidad	
	Dar a conocer el Plan Pastoral	
	Revisión y evaluación	
12.	Conclusión	33
INIT	RODUCCIÓN: EL AMOR DE CRISTO NOS URGE	25
1.	Preámbulos generales	
2.	"El amor de Cristo nos urge". El porqué del título y de este	31
۲٠	Plan Pastoral	38
	2.1. El amor de Cristo, primera motivación del	-
	evangelizador	38
	2.2. Una mirada esperanzada	
	2.3. El evangelio, Buena Nueva para el hombre de hoy	
3.	Objetivo de nuestro Plan Pastoral	
	3.1. En clave de misión	43
	3.2. Una Iglesia orante, en comunión, samaritana y	
	• •	
	misionera	
4.	Hacia un nuevo estilo pastoral	46
4.	Hacia un nuevo estilo pastoral	46 46
4.	Hacia un nuevo estilo pastoral	46 46 46

CAPÍTULO I: MISIÓN QUE NACE DE LA INTIMIDAD CON DIOS 1. Evangelizadores que oran y trabajan	51 51 52 53
CAPÍTULO II: MISIÓN QUE SE CONSTRUYE DESDE	
LA COMUNIÓN	
1. La Iglesia, casa y escuela de comunión	
1.1. Según el modelo de las primitivas comunidades	
1.2. Para que el mundo crea	
1.3. Un mayor protagonismo de los laicos2. Objetivo	
 Objetivo	
3. Acciones propuestas	00
CAPÍTULO III: MISIÓN QUE ES AMOR	65
1. La caridad al servicio del Reino	
Caridad que se hace misión	
3. Iglesia pobre y para los pobres	
4. Objetivo	71
5. Acciones propuestas	72
CAPÍTULO IV: "UNA IGLESIA EN SALIDA"	73
1. En "estado de misión"	
1.1. Para llegar a las periferias	
1.2. Evangelizar, fuente de gozo	
2. El primer anuncio	
3. La Iniciación cristiana	
4. Objetivo	
5. Acciones propuestas	δU
ANEXO I: Estructura	Q 1
ANEXO II: Acciones propuestas	
ANEXO III: Difusión, Seguimiento y Evaluación	

